

1 PEDRO

EXTRANJEROS CON HERENCIA

*Una carta a creyentes dispersos
que sufren por hacer el bien*

“

«les he escrito brevemente,
exhortando y testificando que
esta es la verdadera gracia de Dios;
en la cual están firmes»

”

Manual del Maestro





Extranjeros con herencia

Una carta a creyentes dispersos que sufren por
hacer el bien

Versión 1.21

«Les he escrito brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios; en la cual están firmes» (1 Pedro 5:12)

Manual del Maestro

Sobre CGV

El material de Cultivados en Gracia y Verdad (CGV) ha sido desarrollado para el uso libre de la iglesia. Nuestro anhelo es que sea de bendición y edificación para el pueblo de Dios.

Este material está diseñado para promover el discipulado bíblico dentro de la iglesia local. Creemos que el contexto principal y más fiel para cumplir la Gran Comisión —hacer discípulos y enseñar— es la vida y el ministerio de la iglesia local.

Asimismo, nuestra pasión es volver constantemente a las Escrituras y preguntarnos con reverencia: ¿qué dice el Señor?

Buscamos permitir que la Palabra de Dios hable por sí misma y nos enseñe, en lugar de usar las Escrituras para imponer o sostener nuestros propios sistemas o enfoques teológicos. Nuestro deseo es ser formados por la verdad revelada, sometiéndonos a la autoridad del texto bíblico.

www.discipuladocgv.org

Como usar este manual

Propósito y enfoque

Este manual ha sido desarrollado para enseñar la Escritura de manera textual, progresiva y consciente del lenguaje. Su propósito principal es ayudar al lector a observar cuidadosamente lo que el texto dice y cómo lo dice, antes de cualquier síntesis teológica o aplicación práctica.

Su objetivo es exponer con cuidado el argumento del Texto bíblico, observando cómo la gramática, el vocabulario y la estructura literaria determinan el significado. La teología y la aplicación se entienden como resultados que surgen del Texto, no como su punto de partida.

Metodología de estudio

Este manual sigue un enfoque inductivo y observacional. Parte de la convicción de que la Escritura comunica significado a través del lenguaje, y que la gramática no es un elemento secundario, sino un medio esencial mediante el cual el texto transmite sentido.

Alcance y uso del manual

Este manual es una herramienta de estudio bíblico principalmente diseñada para el uso del hacer hacedores de discípulos en el contexto de la iglesia. También puede emplearse tanto en el aprendizaje personal como en la enseñanza en grupos, clases o estudios congregacionales.

El contenido está organizado para seguir el flujo y el desarrollo del Texto bíblico, presentándolo como un argumento coherente y no como una colección de versículos aislados. Las secciones buscan ayudar al lector a observar cómo una afirmación prepara la siguiente y cómo las conclusiones dependen de lo que ya ha sido establecido en el texto.

Resultado esperado

En muchos pasajes de la Escritura, el énfasis recae primero en declarar realidades antes de exhortar conductas. Por ello, este manual enseña primero a observar y comprender el Texto, y solo después a considerar su aplicación.

¡Que Dios bendiga su estudio de la bendita Palabra de Dios!

Índice

Introducción

1 PEDRO 1:1–2:10 LA ACCIÓN DE DIOS QUE LOS HIZO PUEBLO

1 PEDRO 2:11–3:12 LA IDENTIDAD PUESTA ENTRE LOS DE AFUERA

1 PEDRO 3:13–4:11 EL PADECER DE CRISTO Y EL FIN A LA VISTA

1 PEDRO 4:12–5:14 DEL FUEGO AL TESTIMONIO DE LA GRACIA

Conclusión

Apéndices

Introducción

La carta abre nombrando a sus lectores de un modo que cuesta acomodar: son «elegidos» y son «expatriados de la dispersión» (1 Pedro 1:1). Elegidos por Dios, pero viven como gente de afuera. Las dos cosas juntas, en la misma línea, sin que el autor se detenga a explicar cómo caben las dos.

Esa tensión no se resuelve en el saludo. Es el aire que se respira de principio a fin —y todavía no sabemos cómo la carta la va a sostener.

Actores y tono de la carta. Al observar el libro entero, los actores dominantes son: ustedes — 36 acciones • Cristo — 10 acciones • Dios — 10 acciones • Amados — 5 acciones • el que quiere amar la vida — 5 acciones. El tono observado: 88 declaraciones • 35 mandatos. La carta habla sobre todo a ustedes, y no solo manda: también declara.

Qué era un expatriado. La palabra no era religiosa: era la manera común de nombrar a alguien que vivía en una ciudad sin ser de ahí. En el mundo griego y romano se distinguía con claridad entre el ciudadano y el que solo residía.

El que residía sin ser ciudadano no votaba, no ocupaba cargos públicos, en muchos lugares no podía ser dueño de tierra, y su situación dependía en buena medida de que los vecinos lo miraran con buenos ojos. Podía llevar años viviendo ahí, tener casa y oficio, y seguir siendo, para efectos prácticos, alguien de afuera.

Pedro vuelve a usar ese vocabulario en 1 Pedro 2:11, cuando les ruega «como extranjeros y peregrinos». La segunda palabra, «dispersión», tenía dueño conocido: así se llamaba a los judíos que vivían fuera de Judea, repartidos por el imperio.

Quiénes eran. Sobre su origen, la carta deja dos datos que conviene tener a la vista sin apurar una conclusión. Los describe con el lenguaje que se usaba para Israel esparcido, y al mismo tiempo dice que vienen de «una vana manera de vivir, heredada de sus padres» (1 Pedro 1:18) y de un tiempo pasado de «abominables idolatrías» (1 Pedro 4:3).

Lo que sí queda claro es que no eran gente de un solo molde: entre ellos había criados de casa (1 Pedro 2:18) y esposas casadas con maridos que no obedecían la palabra (1 Pedro 3:1). Cómo se llevan esas piezas entre sí, la carta no lo aclara de entrada.

Dónde vivían. Las cinco regiones que nombra el saludo —Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia— son provincias romanas de Asia Menor, en lo que hoy es Turquía.

Ponto y Bitinia se administraban juntas, sobre la costa del mar Negro; Asia daba al Egeo, con ciudades griegas grandes y antiguas; Galacia y Capadocia quedaban tierra adentro, en el altiplano, más rurales y más pobres.

Juntas cubren casi toda la península: un circuito para llevar una carta por esas cinco regiones se medía en semanas de camino, no en días. No es una congregación reunida en un lugar, sino creyentes repartidos por un territorio enorme. La carta nació para viajar y para leerse en voz alta ante gente que no se conocía entre sí.

En qué tiempo. La carta no trae fecha. Lo que sí se puede afirmar es el marco: es del primer siglo, dentro de la vida del apóstol que la firma, cuando los seguidores de Jesús eran todavía un grupo pequeño, nuevo y sin ningún reconocimiento legal. No contaban con edificios cristianos reconocidos como los que aparecerían después; normalmente se reunían en casas.

Roma gobernaba esas provincias por medio de gobernadores, y en Asia Menor el culto al emperador era parte normal de la vida pública, con templos y fiestas cívicas en las ciudades principales. Eso vuelve muy concreta la instrucción de 1 Pedro 2:13–17, donde Pedro nombra al rey y a los gobernadores «como enviados por él».

Sobre la fecha exacta y sobre qué lugar es la «Babilonia» desde donde saluda (1 Pedro 5:13), el texto no dice más, y aquí no vamos a inventarlo.

Qué les estaba pasando. El propio Pedro describe el mecanismo en 1 Pedro 4:3–4: antes vivían como los demás —banquetes, borracheras, idolatrías—, dejaron de correr con ellos «en el mismo desenfreno», y a los vecinos eso les pareció extraño y los insultaron.

Vale la pena ver lo que eso costaba en esa sociedad. Buena parte de la vida común pasaba por los templos y las comidas de los gremios y las fiestas del barrio; retirarse de ahí no era un asunto privado, era dejar de aparecer donde todos aparecían.

En una casa, además, se daba por sentado que la esposa honraba a los dioses de su marido y el criado los de su amo; salirse de eso se leía como deslealtad a la casa. ¿Cómo

se sostiene alguien cuando hacer el bien lo empuja contra la casa, el gremio y el barrio a la vez?

De ahí sale lo que la carta va mostrando: hablan mal de ellos como de malhechores (1 Pedro 2:12), hay amos difíciles y no solo buenos (1 Pedro 2:18), hay insultos por el nombre de Cristo (1 Pedro 4:14), y hay quien sufre «como cristiano» (1 Pedro 4:16). La carta no dice que exista una orden oficial contra ellos ni nombra autoridad alguna detrás de lo que sufren: describe el peso, no su origen.

Y cuando llega el capítulo 4, ese peso ya no es una posibilidad. El «fuego de prueba» está entre ellos, presente (1 Pedro 4:12). La pregunta no es si vendrá el fuego; es qué hacer cuando ya está ahí —y Pedro no responde esa pregunta en el saludo.

Quién escribe. Se presenta en la primera línea: «Pedro, apóstol de Jesucristo» (1 Pedro 1:1). Al final dice que escribe por medio de Silvano, «el hermano fiel, como lo considero» (1 Pedro 5:12), y manda saludos de «la que está en Babilonia, elegida juntamente con ustedes, y Marcos, mi hijo» (1 Pedro 5:13).

Tensiones que la carta deja en la mesa. No son un mapa de capítulos. Son presiones que el texto mismo abre y que aquí no vamos a cerrar:

Son elegidos, pero viven como gente de afuera.

Hay herencia guardada y salvación todavía no revelada.

Hay gozo y aflicción en la misma respiración.

Hacer el bien y recibir mal.

Padecimientos y glorias —en ese orden, y no siempre con la gloria a la vista.

Fuego presente y herencia segura: ¿cómo caben juntos?

Y la pregunta que aprieta el tramo del daño: ¿quién les hará daño si son imitadores de lo bueno? Pedro no responde simplemente «nadie». Qué hace con esa pregunta, solo se ve al leer.

Por qué vale la pena entrar. Cerca del final, Pedro dice por qué escribió: «les he escrito brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios; en la cual están firmes» (1 Pedro 5:12).

Vale la pena notar qué no hace esa línea: no explica ahí mismo qué abarca ese «esta». El antecedente apunta razonablemente al testimonio de la carta entera —no a una fórmula que diga «al final esas mismas pruebas son gracia verdadera». Eso sería más fuerte que lo que 1 Pedro 5:12 dice. El sufrimiento ocurre dentro de esa gracia, no fuera de ella; el fuego puede ser parte del camino, pero no se identifica sin matiz con la gracia. Qué abarca ese «esta», solo se ve al recorrer la carta.

Al principio ya había otra línea de propósito —no la misma que 1 Pedro 5:12—: «para que la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo» (1 Pedro 1:7). 1 Pedro 1:7 nombra hacia dónde va la prueba de la fe; 1 Pedro 5:12 nombra el camino en el que deben permanecer. No son la misma oración. Entre ambas queda la carta entera —y esas tensiones sin resolver de antemano.

Pedro no cierra esa distancia en la primera página, y nosotros tampoco la vamos a cerrar aquí. No hay mapa que sustituya la lectura. Léala como la recibieron ellos: en orden, sin adelantarse, dejando que cada cosa se diga cuando el autor la dice.

1 PEDRO 1:1–2:10 LA ACCIÓN DE DIOS QUE LOS HIZO PUEBLO

1 Pedro 1:1–8 Saludo y bendición

1 Pedro 1:1–8 — Gracia, paz y bendición a los expatriados

Actores principales: *Dios* (1) • *ustedes* (1)

Pedro,

La carta arranca con el nombre del que escribe, y nada más: **Pedro**. Así empezaban las cartas de entonces, primero quien envía. En esta línea no se detiene a contar su historia.

apóstol de Jesucristo,

Recién ahora dice qué es, y lo dice con un solo título: **apóstol** de Jesucristo. Qué significa serlo, o cómo llegó a serlo, el texto no lo explica aquí; la identificación se cierra ahí.

a los elegidos expatriados de la dispersión

Ahora llegan los destinatarios, y llegan con dos nombres juntos: elegidos y **expatriados** de la dispersión. El autor no se detiene a acomodar cómo caben las dos en la misma línea.

Conviene hacer la pregunta que esta línea deja servida: ¿quién los **eligió**? Aquí todavía no se nombra a nadie. La respuesta no se hace esperar: llega en el renglón siguiente.

de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia y de Bitinia

Las cinco regiones se enumeran una tras otra: Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y **Bitinia**. No se explica por qué esas y no otras. El saludo ya marca un circuito grande, no una sola congregación en un solo lugar.

según la presciencia de Dios Padre,

Ahí está la respuesta, en la línea de al lado: quien eligió es Dios **Padre**, y lo dice bajo la presciencia. El «según» abre el marco del elegido. Todavía no llegan las otras dos piezas; esta línea se queda en el Padre.

en santificación del Espíritu,

La segunda pieza: en santificación del **Espíritu**. Va pegada a la anterior, sin explicación entre ellas. El texto nombra y sigue.

para obediencia y rociamiento con la sangre de Jesucristo

La tercera: para obediencia y rociamiento con la sangre de **Jesucristo**. Tres piezas seguidas —Padre, Espíritu, Jesucristo— sin desarrollar ninguna, y el texto pasa ya al saludo.

Gracia y paz les

Antes del verbo llega lo que se pide: gracia y paz. Las dos van juntas, dirigidas a «les», y todavía no se dice qué se hace con ellas. El saludo de las cartas de entonces suele abrir así; Pedro todavía no ha entrado en lo propio suyo.

sean multiplicadas

El verbo pide que gracia y paz sean multiplicadas. El sujeto gramatical son ellas —gracia y paz—, no Dios. Quién las multiplica, esta línea no lo nombra.

Tampoco se pide que reciban gracia y paz por primera vez, sino que se multipliquen, y multiplicar supone algo que ya está ahí. El saludo da por sentado eso que no se detiene a explicar.

gracia y paz › sean multiplicadas › les

Esta línea con flechas resume la cláusula observada: qué se pide, qué acción, y a quién llega. El primer slot es el sujeto gramatical —gracia y paz—. No ponga ahí al agente solo porque el contexto lo sugiere.

El agente —quién multiplica— se infiere por el saludo y por lo que sigue, pero la cláusula misma no lo nombra. Primero lo que la línea dice; después lo que el contexto permite inferir.

y (kai)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

El tono cambia de golpe: ya no es saludo, es bendición. Después del saludo, el texto gira y bendice a Dios mismo —el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo—. Quién es ese Dios queda dicho; qué hizo, todavía no.

quien, según su grande misericordia,

Ese *quien* no cambia de persona. Antes de decir qué hizo, dice bajo qué lo hizo: su grande misericordia. El «según» queda puesto y el verbo todavía no llega.

nos hizo renacer

nos

• *renacer* (ἀναγεννήσας)^P

El participio cuelga de quien bendice: él es quien nos hizo renacer. El «nos» mete al que escribe junto a los que leen. Hacia qué renacieron, todavía no se dice; eso llega enseguida.

para una esperanza viva

esperanza

• *viva* (ζῶσαν)^P

El hacia qué del renacer es una esperanza, y esa esperanza recibe un solo adjetivo: viva. El texto no describe en qué consiste; solo la nombra y la califica, y sigue.

mediante la resurrección de Jesucristo

La esperanza no queda suelta: cuelga de la resurrección de Jesucristo. El medio se nombra sin desarrollar el acontecimiento.

de entre los muertos

Y el de dónde de esa resurrección: de entre los muertos. La línea es breve; cierra el medio y el texto pasa a la herencia.

para una herencia incorruptible, sin mancha e inmarcesible,

Detrás de la esperanza viva aparece otra meta: una herencia. Tres calificativos la rodean de una vez —incorruptible, sin mancha, inmarcesible—; dónde está o para quién, eso llega enseguida.

reservada en los cielos para ustedes

herencia

• *reservada* (τετηρημένην)^P

La herencia está reservada en los cielos para ustedes. El perfecto del griego marca algo ya puesto en ese estado; el texto no cuenta cuándo ni por qué gesto se reservó. Quién la reservó, en esta línea el autor no lo nombra.

que son guardados por el poder de Dios

Ahora el foco pasa de la herencia a los lectores: ustedes son los guardados, por el poder de Dios. La imagen es de vigilancia. En esta pieza todavía no llega el hacia qué

del guardar.

mediante la fe

El medio del guardar: mediante la fe. Una sola frase; el texto no desarrolla qué fe ni de quién en este punto.

para la salvación preparada para ser revelada en el tiempo final

El hacia qué: para la salvación. Ya está preparada, pero «para ser revelada» mira al tiempo final. Preparada y aún no revelada quedan juntas en la misma línea.

• *revelada* (ἀποκαλυφθῆναι)¹

El infinitivo completa a la salvación ya preparada: dice qué le falta, ser revelada, sin fijar todavía cuándo llega ese tiempo final.

que

• *guardados* (φρουρουμένους)^P

El participio describe a ustedes: son los guardados. En esta línea no se dice de qué los guardan ni hasta cuándo; solo que lo están, por el poder de Dios.

En esto se alegran, aunque ahora, por un poco de tiempo, si es necesario, sean afligidos en diversas pruebas

El «en esto» mira atrás, a lo dicho. Se alegran, y en la misma respiración entra el contraste: aunque ahora, por poco tiempo, si es necesario, sean afligidos.

La aflicción no se afirma como segura en todo caso —lleva un «si es necesario»—, y queda abierta en diversas pruebas. Alegría y aflicción quedan juntas; el texto no las acomoda todavía.

el tiempo final

cual (ὥς)^{rel}: describe a *el tiempo final*.

para que la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo

Aquí llega el propósito del tramo: para que. Lo que debe ser hallado no son ellos en abstracto, sino la prueba de su fe.

Esa prueba se compara con el oro —más preciosa, aunque el oro también se prueba con fuego—.

El resultado nombrado es alabanza, gloria y honor, y el cuándo sigue mirando a la revelación de Jesucristo. El autor abre el propósito; no lo cierra explicando cómo se cumple.

prueba de su fe › sea › hallada en alabanza, gloria y honor

El sujeto de la flecha es la prueba de su fe, no ustedes mismos. Lo que se pide de ella es que sea hallada, en alabanza, gloria y honor.

La flecha no desarrolla el fuego ni el oro; solo fija qué debe ser hallado y en qué. El propósito queda tendido hacia la revelación ya nombrada.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *alegran*.

oro

• *perece* (ἀπολλυμένου)^P

• *probado* (δοκιμαζομένου)^P

El oro entra solo como comparación. Dos participios lo rodean: perece, y a la vez es probado. La fe queda puesta por encima de ese oro; el texto no explica la comparación más allá de dejarla dicha.

a quien aman sin haberlo visto

El «a quien» mira a Jesucristo. Aman sin haberlo visto: la línea pone el amor y la ausencia de vista en la misma frase, sin suavizar ninguna de las dos. No se detiene a explicar cómo se ama sin ver.

ustedes › aman › Jesucristo

Actúan ustedes. La acción es aman; lo alcanzado es Jesucristo. La flecha no añade el «sin haberlo visto» otra vez —eso ya quedó en la línea de arriba—; solo fija quién ama y a quién.

Jesucristo

cual (ὅν)^{rel}: describe a *Jesucristo*.

• *visto* (ἰδόντες)^P

El participio se apoya en **Jesucristo**, el mismo a quien todavía no han visto. No dice si algún día lo verán; solo nombra que hasta este punto no lo han visto.

en quien

En síntesis

Pedro abre con nombre y título, y pone a los lectores bajo dos nombres a la vez —elegidos y expatriados— en cinco regiones, sin acomodar cómo caben juntos. La pregunta «quién los eligió» se abre y se responde enseguida: Padre, Espíritu, Jesucristo, en tres piezas seguidas y sin desarrollar ninguna.

El saludo pide que gracia y paz se multipliquen —sujeto gramatical ellas, no Dios nombrado en el verbo—. Luego el tono gira: ya no saluda, bendice. Nombra lo que Dios hizo —renacer, esperanza viva, herencia reservada, ustedes guardados— y deja la salvación preparada y aún no revelada.

Sobre eso pone alegría y aflicción juntas, y el propósito de la prueba de la fe mira a la revelación de Jesucristo. El tramo no cierra la doble condición del comienzo ni la distancia entre lo guardado y lo que aún no se ve; deja esa presión abierta para lo que sigue.

1 Pedro 1:8–12 La herencia guardada

1 Pedro 1:8–9 — Gozo inefable en medio de la prueba

Actores principales: *ustedes* (1)

aunque ahora no lo ven, creyendo se

El contraste se aprieta otra vez: ahora no lo ven, y aun así creyendo... La línea deja el verbo principal pendiente un instante —creyendo se...— y el lector espera qué hacen mientras no ven. La respuesta llega en el renglón del gozo.

alegran con gozo inefable y glorioso

Los que se alegran son ustedes, y no es la primera vez: unas líneas antes ya se había dicho «en esto se alegran». Lo que se agrega aquí es con qué se alegran: un gozo que recibe dos descripciones, inefable y glorioso.

La primera de esas dos palabras hace algo llamativo: inefable es lo que no se puede contar. El autor nombra el gozo y en la misma palabra avisa que no lo va a describir, y en efecto no lo describe.

ustedes › alegran › con gozo inefable y glorioso

Actúan ustedes. La acción es alegran, y lo alcanzado es con gozo inefable y glorioso. La flecha no explica el gozo ni lo compara con la aflicción de arriba.

Solo fija quién se alegra y con qué; el «obteniendo» que sigue abre otro hilo enseguida.

Jesucristo

• *ven* (ὁρῶντες)^P

• *creyendo* (πιστεύοντες)^P

El primero cuelga de Jesucristo: es a él a quien no ven. El segundo describe a ustedes mismos: creen sin haberlo visto. Ninguno de los dos se desarrolla más allá de nombrar la acción.

gozo

• *glorioso* (δεδοξασμένη)^P

El participio describe ese mismo gozo, no otra cosa. El texto lo califica y sigue, sin decir en qué consiste esa gloria.

obteniendo el fin de su fe: la salvación de sus almas

Mientras no ven y se alegran, están además **obteniendo** algo, y el texto no deja en duda qué es: los dos puntos lo dicen enseguida —el fin de su fe es la salvación de sus almas—.

Es la tercera vez en pocas líneas que aparece la **fe**: la fe por la que son guardados, la fe que es probada, y ahora la fe que llega a esto.

ustedes

• *obteniendo* (κοιζόμενοι)^P

El participio describe a **ustedes**: son quienes están obteniendo, mientras dura el «no ven» y el alegrarse de arriba.

Vale la pena poner esta línea junto a la de arriba: allá la salvación estaba preparada para revelarse en el tiempo final, y acá la están obteniendo **ya**, mientras todavía no ven. Cómo se juntan esos dos tiempos, el texto no lo explica aquí.

1 Pedro 1:10 — Los profetas investigaron esta salvación

Actores principales: *profetas* (1)

Acerca de esta salvación

El «esta» mira a la salvación recién nombrada. Antes de decir quién actúa, el autor fija el tema: **acerca** de esa salvación. Todavía no entran los profetas; solo se señala de qué se va a hablar.

investigaron

Los que investigaron son los **profetas**. La acción no queda suelta: investigaron de la gracia destinada a ustedes —no a sí mismos, sino a los lectores—. Cómo lo hicieron, y hasta dónde llegaron, el texto no lo cuenta todavía.

profetas › investigaron › de la gracia destinada a ustedes

Los que investigan son los profetas, no otro sujeto nuevo. Lo que buscan no es un objeto cualquiera: es de la gracia destinada a ustedes.

Esta línea fija quiénes buscan y hacia qué mira esa búsqueda. Cómo lo hicieron, o cuánto llegaron a hallar, en esta cláusula no se detalla.

cual (ἧς)^{rel}: describe a esta salvación.

1 Pedro 1:10 — Escudriñaron persona y tiempo

Actores principales: *profetas* (1)

y

escudriñaron los profetas

El «y» une esta cláusula con la anterior, y el sujeto no cambia: siguen siendo los profetas.

Lo que cambia es el verbo: primero investigaron, ahora escudriñaron. Son dos acciones distintas sobre lo mismo —la gracia destinada a ustedes— y el texto no explica en qué se diferencian.

profetas › escudriñaron › de la gracia destinada a ustedes

Otra vez actúan los profetas. La acción ahora es escudriñaron; el alcance sigue siendo de la gracia destinada a ustedes.

La flecha no añade persona ni tiempo todavía —eso llega en el participio que sigue—; por ahora solo marca el segundo verbo de la búsqueda.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

que profetizaron acerca de la gracia destinada a ustedes

Antes de seguir, el autor vuelve a nombrarlos, y esta vez por lo que hacían: son los que profetizaron acerca de esa misma gracia.

No se nombra a ningún **profeta** en particular ni se cita ninguna de sus palabras; solo que ellos hablaron de antemano de lo que ahora llega a los lectores.

profetas

• *profetizaron* (προφητεύσαντες)^P

El participio describe a los mismos **profetas**, no a un grupo nuevo. Cuelga del verbo escudriñaron; el texto no dice cuándo empezó a profetizar.

1 Pedro 1:11–12 — El Espíritu señalaba los sufrimientos de Cristo

Actores principales: *ángeles* (1) • *cosas* (1) • *Espíritu de Cristo* (1) • *profetas* (1)

escudriñando qué persona o qué tiempo

El participio sigue a los profetas: van **escudriñando** qué persona o qué tiempo.

La búsqueda ya no es solo «de la gracia»: ahora pregunta por quién y **cuándo**. El texto deja la pregunta puesta y enseguida cambia de sujeto para responder desde otro lado.

indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, al dar testimonio de antemano de los sufrimientos destinados a Cristo y de las glorias después de estas cosas

Cambia el sujeto: ya no son los profetas, sino el Espíritu de **Cristo**, que estaba en ellos.

Lo que indicaba no se deja vago: sufrimientos destinados a Cristo, y glorias después de esas cosas. El orden queda fijado —primero los padecimientos, después las **glorias**—, y el texto no desarrolla aquí ni unos ni otras.

Espíritu de Cristo › indicaba › de los sufrimientos destinados a Cristo y de las glorias después

Quien indica es el **Espíritu** de Cristo, no los profetas de la línea anterior.

Lo indicado son los sufrimientos destinados a Cristo y las glorias después. La flecha resume esa cadena; no explica el orden ni llena el contenido de padecimientos y glorias: eso queda nombrado y pendiente.

profetas

• *escudriñando* (ἐραυνῶντες)^P

• *antemano* (προμαρτυρόμενον)^P

Los dos participios describen a los mismos profetas: siguen escudriñando y, a la vez, dan testimonio de antemano. El texto no explica más allá de nombrar la acción.

A ellos les fue revelado

El «ellos» son los mismos profetas. Algo les fue revelado, y la línea se detiene ahí: todavía no dice qué. La respuesta no se hace esperar; llega enseguida.

profetas

cual (οἷς)^{rel}: describe a *profetas*.

las cuales ahora les han sido anunciadas por medio de quienes les predicaron el evangelio en el Espíritu Santo

Lo que los profetas tuvieron de antemano, ahora les ha sido anunciado a los lectores.

Y no por los profetas mismos, sino por medio de quienes les predicaron el evangelio; el mismo Espíritu Santo aparece otra vez, ahora en la predicación.

esta salvación

las cuales^{rel}: describe a *esta salvación*.

• *evangelio* (εὐαγγελισμένων)^P

El participio añade información al verbo anunciadas de la línea de arriba: nombra la acción de predicar el evangelio, sin decir quién lo hizo cada vez.

que no se servían a sí mismos, sino a nosotros, con estas cosas

Ahí está lo revelado: no se servían a sí mismos, sino a **nosotros**. El contraste queda puesto —sí mismos / nosotros— y el autor no se detiene a explicar cómo un profeta sirve a gente que aún no ha nacido.

profetas › servían › a nosotros

Actúan los **profetas**. La acción es servían; lo alcanzado es a nosotros. La flecha no suaviza el contraste ni explica el servicio; solo fija para quién era lo que ellos tenían.

que (ὅτι)^{hoti} introduce el contenido.

enviado del cielo

El Espíritu Santo no queda suelto: es el enviado del **cielo**. De quién lo envió, la línea no dice nada más en este punto.

Santo

• *enviado* (ἀποσταλέντι)^P

El participio describe al Espíritu **Santo**: es él quien fue enviado del cielo. Quién lo envió, la línea no lo nombra más allá del lugar de donde vino.

cosas en las cuales los ángeles anhelan mirar

Esas mismas **cosas** —las que fueron anunciadas— siguen siendo el foco. Ahora entran actores nuevos alrededor de ellas.

ángeles › anhelan › mirar

Entran los **ángeles**, un actor nuevo en el tramo. Ellos anhelan mirar, y lo que miran son estas mismas cosas de las que se viene hablando.

El autor no dice si llegan a **verlas** o no; solo que anhelan hacerlo.

Con eso se cierra el tramo de la herencia: salvación preparada, obtenida, investigada por los profetas, anunciada ahora, y anhelada aun por los **ángeles**.

las glorias

cual (ἃ)^{rel}: describe a *las glorias*.

• *mirar* (παρακύψαι)^I

El infinitivo completa a anhelan: nombra el «qué» de ese anhelo, mirar estas cosas. Si llegan a mirarlas, la línea no lo dice.

Por tanto, ciñendo los lomos de su entendimiento, siendo completamente sobrios

El «Por tanto» hace de bisagra: de lo que Dios hizo, pasa a lo que se pide.

Antes del mandato llegan dos participios —ciñendo, siendo sobrios— que preparan el terreno. El texto no desarrolla aún el mandato mismo; solo pone el modo con que llegan a él.

nosotros

• *ciñendo* (ἀναζωσάμενοι)^P

• *siendo* (νήφοντες)^P

Los dos participios describen la misma preparación: ciñendo los lomos del entendimiento, y siendo del todo sobrios. Hacia qué se preparan, el texto no lo dice aún.

En síntesis

El tramo aprieta la misma distancia ya abierta: ahora no ven, y aun así creyendo se alegran con gozo inefable —y mientras tanto están obteniendo el fin de su fe: la salvación de sus almas—. Salvación preparada para revelarse y salvación obtenida ya quedan juntas; cómo se juntan esos tiempos, el texto no lo arma aquí.

Luego ensancha el foco: esa salvación no es invento reciente. Profetas investigaron y escudriñaron la gracia destinada a ustedes; el Espíritu de Cristo indicó padecimientos y glorias en ese orden; lo de antemano ahora les ha sido anunciado; aun los ángeles anhelan mirar. La herencia queda rodeada de testigos —y todavía no se ve del todo.

Ahí cae el «Por tanto»: de lo que Dios hizo y de lo anunciado, el texto pasa a lo que se pide. El mandato todavía no llega completo en este cierre; solo abre la bisagra hacia la conducta de hijos.

1 Pedro 1:13–25 Por tanto, vivan como hijos

1 Pedro 1:13 — Pongan la esperanza en la gracia venidera

Actores principales: *ustedes* (1)

pongan por completo su esperanza en la gracia que les será traída en la revelación de Jesucristo

Los que ponen la esperanza son ustedes, y la ponen por completo en la gracia.

Esa gracia no está quieta: les será traída, y la fecha es la misma revelación de Jesucristo ya nombrada con la salvación preparada y la prueba de la fe. El mandato no explica qué hacer mientras esperan; solo fija dónde poner la esperanza, y por completo.

ustedes › esperanza › en la gracia

Actúan ustedes. Lo que ponen es la esperanza; el lugar es en la gracia.

La flecha no desarrolla la revelación otra vez; solo resume quién espera y en qué. El modo —como hijos de obediencia— llega enseguida.

la

• *traída* (φερομένην)^P

El participio describe a la gracia: es ella la que será traída hasta ellos. Quién la trae, la línea no lo nombra; solo que llegará en la revelación de Jesucristo.

como hijos de obediencia, no conformándose a los deseos que antes tenían en su ignorancia

El modo de poner esa esperanza se nombra con una comparación: como hijos de obediencia.

Lo primero que se dice de ellos es lo que no hacen: no se conforman a los deseos de antes. Esos deseos quedan anclados a un tiempo pasado —«en su ignorancia»— y el texto no los enumera aquí.

hijos de obediencia

• *conformándose* (συσχηματιζόμενοι)^P

El participio niega la acción: no conformándose. Cuelga de los mismos hijos de **obediencia**, y describe lo que no hacen antes de decir a quién sí se conforman.

Pero conforme al santo que los llamó

El contraste abre con «pero»: no conforme a los deseos de antes, sino conforme al **santo** que los llamó. Quién es ese santo, la línea lo deja dicho por el adjetivo y por el llamado; no añade nombre propio todavía.

santo

• *llamó* (καλέσαντα)^P

El participio describe al mismo **santo**: es él quien los llamó. El texto no cuenta aquí cuándo ni cómo ocurrió ese llamado.

1 Pedro 1:14–16 — Santos en toda su conducta

Actores principales: *escrito* (1) • *ustedes* (1)

sean también ustedes santos en toda su conducta

El mandato cae sobre **ustedes**: sean también ustedes santos. El «también» los pone al lado del santo que los llamó.

El alcance no es un rincón de la vida: en toda su **conducta**. En esta línea no se añade aún la razón; solo la acción y su alcance.

ustedes › sean › santos

Actúan **ustedes**. La acción es sean; lo alcanzado es santos. La flecha no explica la conducta ni cita todavía; solo fija quién debe ser y qué debe ser.

porque está escrito

Llega la razón: **porque** está escrito. El autor no argumenta con una idea suya; apela a lo escrito. Qué dice lo escrito, la cita lo trae enseguida.

escrito › está › Sean santos

Quien «está» no es una persona: es lo **escrito**. Y lo que alcanza esa afirmación es el mandato mismo —Sean santos—. La línea no explica todavía de dónde sale la cita; solo dice que eso está escrito.

porque (διότι)^{dioti} introduce la razón.

1 Pedro 1:16 — Sean santos, porque yo soy santo

Actores principales: *ustedes* (1)

Sean santos, porque yo soy santo

La cita completa el mandato y añade la razón en la misma respiración: Sean santos, porque yo soy **santo**. Lo cual es coherente con Levítico 11:44 y Levítico 19:2. El «yo» de la cita no se identifica aquí con un nombre nuevo; el texto deja que la Escritura hable y sigue.

ustedes › Sean › santos

Otra vez el mandato cae sobre **ustedes**: Sean santos. El complemento no añade un lugar ni un objeto aparte; nombra el modo de ser que se pide.

La razón —porque yo soy **santo**— ya quedó dicha en la cita; esta flecha solo fija a quién se manda y qué se manda.

Y si

El «y si» abre una **condición**. Todavía no llega el «entonces»; el texto pone primero lo que ustedes ya hacen —invocan— y deja pendiente qué se pide a continuación.

1 Pedro 1:17 — Invocan a un Padre que juzga

Actores principales: *ustedes* (1)

invocan por Padre al que juzga sin parcialidad

ustedes invocan por Padre a alguien, y ese alguien no queda vago: al que juzga sin parcialidad.

Invocar y juzgar quedan en la misma línea. Qué implica ese marco para la conducta, todavía no se dice; falta el «entonces».

ustedes › invocan › al que juzga

Actúan ustedes. La acción es invocan; lo alcanzado es al que juzga. La flecha no desarrolla la parcialidad ni la obra; solo fija a quién invocan.

Padre

• juzga (κρίνοντα)^P

El participio describe al mismo Padre: es él quien juzga. La línea no dice todavía bajo qué medida; eso llega en la frase siguiente.

según la obra de cada uno

El juicio no queda abstracto: va según la obra de cada uno. No se dice aquí qué obras ni qué resultado; solo se nombra la medida. Con eso queda armada la condición, y todavía falta el mandato que sigue.

1 Pedro 1:17–21 — Condúzcanse en temor

Actores principales: *ustedes* (2)

condúzcanse en temor durante el tiempo de su peregrinación

Aquí llega el «entonces» de la condición: si invocan a ese Padre, condúzcanse en temor. El tiempo no es indefinido: durante el tiempo de su peregrinación.

La misma condición de expatriados del saludo vuelve a nombrarse, ahora como el marco en que se conducen.

ustedes › condúzcanse › en temor

Actúan ustedes. La acción es condúzcanse; el marco es en temor. La flecha no explica el temor ni la peregrinación otra vez; solo resume el mandato. El «sabiendo» que sigue da la razón con que van.

sabiendo que fueron rescatados de su vana manera de vivir heredada de los padres, no con cosas corruptibles, plata u oro

El mandato no va a ciegas: van sabiendo algo. Lo que saben es que fueron rescatados, y de qué: de una vana manera de vivir heredada de los padres.

Luego el texto dice con qué no fue el rescate —no con plata u oro, cosas que se corrompen— y deja pendiente con qué sí.

que (ὅτι)^{hoti} introduce el contenido.

cada uno

• *sabiendo (εἰδότες)^P*

El participio describe a cada uno de ellos: es la misma acción de saber la que abre este tramo. No se repite aquí qué saben; ya quedó dicho arriba.

sino con sangre preciosa, como de un cordero sin defecto y sin mancha: Cristo

Ahí está el contraste: no con plata u oro, sino con sangre preciosa. La sangre se compara con la de un cordero sin defecto y sin mancha.

Los dos puntos no dejan duda: ese cordero es Cristo. El texto llega al nombre al final de la comparación, no al principio.

ya conocido antes de la fundación del mundo,

De Cristo se dicen ahora dos tiempos. El primero mira atrás, más atrás que todo: ya conocido antes de la fundación del mundo.

pero manifestado al final de los tiempos por causa de ustedes

El segundo tiempo llega como **contraste**: pero manifestado, y no en cualquier momento, sino al final de los tiempos.

Quién lo conoció, la línea no lo dice; pero el para quién sí queda claro, por causa de **ustedes**.

mundo

• *conocido* (προεγνωσμένου)^P

• *manifestado* (φανερωθέντος)^P

Los dos participios describen a Cristo: primero **conocido** de antemano, luego manifestado a la vista. El texto no explica cómo se enlazan esos tiempos.

quienes por medio de él creen en Dios, quien lo levantó de entre los muertos y le dio gloria

El «quienes» son ustedes otra vez: los que por medio de él creen en **Dios**. De ese Dios se dicen dos acciones seguidas: lo levantó de entre los muertos y le dio gloria.

Dios

• *levantó* (ἐγείραντα)^P

• *gloria* (δόντα)^P

Los dos participios describen al mismo **Dios** ya nombrado: es él quien levantó a Cristo y le dio gloria. El texto no se detiene aquí a explicar cómo ocurrió cada cosa.

de modo que su fe y esperanza estén en Dios

• *estén* (εἶναι)^I

El «de modo que» apunta al **resultado**: fe y esperanza quedan juntas, en el mismo lugar. El infinitivo nombra el «qué» de ese estar en Dios.

Cómo se sostiene esa unión, el texto no lo explica aquí; con eso se cierra el hilo del **rescate**.

Habiendo purificado sus almas

Antes del mandato de amarse, el texto nombra algo ya ocurrido: habiendo purificado sus almas.

Dios

• *purificado* (ἡγνικότες)^P

El participio cuelga del mismo **Dios** que ya actuó levantando y dando gloria: es él quien purificó las almas de los lectores. Cuándo ocurrió esa purificación, el texto no lo fecha aquí.

en la obediencia a la verdad por el Espíritu

El medio de esa purificación se nombra ahora: la obediencia a la verdad, y el agente es el Espíritu. Ninguno de los dos términos se explica más allá de nombrarlos.

para amor fraternal sin hipocresía

El para qué cierra la línea: amor fraternal sin hipocresía. El mandato de amarse todavía no llega; solo el terreno sobre el que caerá.

1 Pedro 1:22–25 — Ámense de corazón puro

Actores principales: *La hierba* (1) • *ustedes* (1) • *y su flor* (1)

ámense unos a otros entrañablemente de corazón puro

Ahora sí el mandato: ámense unos a otros. El modo se aprieta —entrañablemente, de corazón puro— sin que el autor se detenga a explicar cada adjetivo.

El amor fraternal que era el «para» de la purificación se vuelve aquí mandato directo.

ustedes › ámense › unos a otros

Actúan ustedes. La acción es ámense; lo alcanzado es unos a otros. La flecha no desarrolla el corazón puro otra vez; solo fija quiénes se aman y hacia quiénes.

habiendo nacido de nuevo,

Debajo del amarse aparece otra vez el renacer, el mismo hilo de 1 Pedro 1:3.

ustedes

• *nacido* (ἀναγεννημένοι)^P

El participio describe a ustedes mismos: son ellos los que nacieron de nuevo. El texto no repite aquí cómo ocurrió; ya lo dijo en 1 Pedro 1:3.

no de semilla corruptible sino incorruptible,

Viene el contraste: no de semilla corruptible, sino incorruptible. De qué semilla se trata, la línea siguiente lo dice.

por medio de la palabra viva y permanente de Dios

El medio es la palabra de Dios, descrita con dos participios: viva y permanente. Qué palabra es esa, todavía no se identifica con un nombre propio.

palabra

• *viva* (ζώντος)^P

• *permanente* (μένοντος)^P

Los dos participios describen a esa misma palabra, no otra cosa. El texto la califica dos veces y sigue, sin decir aún cuál es esa palabra.

para siempre

El «para siempre» cierra la línea sin abrir otra idea nueva; solo extiende hasta cuándo permanece esa palabra.

Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de hierba. La hierba se seca

Llega la razón: porque. Toda carne es como hierba, y la gloria del hombre como flor de hierba.

La primera acción del contraste: la hierba se seca. El autor no suaviza la comparación; la deja dicha y sigue al segundo miembro.

La hierba › seca › su flor se cae

El sujeto es la **hierba**. La acción es seca; lo que sigue en la cadena —su flor se cae— completa el cuadro de lo que no permanece. La flecha no explica la comparación con la carne; solo fija lo que hace la hierba.

porque (διότι)^{dioti} introduce la razón.

y su flor se cae

El segundo miembro del contraste: y su **flor** se cae. Sigue bajo el mismo «porque»; no abre una razón nueva. Hierba que se seca y flor que cae quedan juntas frente a lo que vendrá: la palabra que permanece.

y su flor › cae

Sigue bajo la misma razón: ahora es su **flor** la que cae. La flecha no cambia de marco; suma el segundo miembro del contraste. Cómo ni cuándo, no se detalla —solo la acción de caer.

Esta frase va unida con y y sigue bajo el mismo «διότι» de la frase anterior. Eso importa: no está abriendo una razón nueva por su cuenta. Sigue dentro de la misma razón que ya se abrió arriba. Léela como una continuación del mismo hilo, no como un tipo de frase distinto.

1 Pedro 1:24–25 — La palabra del Señor permanece

Actores principales: *la palabra* (1)

Pero la palabra del Señor

El «pero» abre el otro polo del contraste. Ya no es la hierba ni la flor: es la **palabra** del Señor. Qué hace esa palabra, el verbo lo dice enseguida.

permanece para siempre

Quien permanece no es la hierba ni la flor: es la **palabra** del Señor. La misma terminología de hierba que se seca y palabra que permanece aparece en Isaías 40:6–8.

El contraste ya venía armado —se seca, se cae— y esta línea fija el otro **polo** sin explicar todavía qué palabra es esa. Solo dice que permanece, y que permanece para siempre.

la palabra › permanece › para siempre

Quien permanece es la **palabra**. El alcance es para siempre. La línea no identifica todavía qué palabra es esa; solo afirma que permanece y hasta cuándo. La identificación llega en la línea siguiente.

1 Pedro 1:25 — Esa palabra les fue anunciada

Actores principales: *palabra del Señor* (1)

Y esta

El «esta» señala a la palabra que permanece. El autor no deja la pregunta abierta: va a decir **qué** palabra es.

es la palabra que les fue anunciada como evangelio

Aquí se identifica: la que **les** fue anunciada como evangelio. No se añade un resumen del contenido; solo se señala que esa palabra permanente ya llegó a ellos.

Es la misma de la que hablaron quienes les **predicaron** en 1 Pedro 1:12. Con eso se cierra el tramo de «por tanto» sobre lo que oyeron.

palabra del Señor › es › es la palabra que les fue anunciada como evangelio

La **palabra** del Señor es la que les fue anunciada como evangelio. La flecha no resume el anuncio; solo fija la identificación que el H4 acaba de dar.

y (δε)^{de} continúa el desarrollo.

palabra

• *anunciada* (εὐαγγελισθὲν)^P

El participio describe a esa misma **palabra** ya identificada: es ella la que fue anunciada como evangelio. El texto no vuelve a explicar aquí en qué consiste ese anuncio.

Por tanto, desechando toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y todas las maledicciones

Otro «Por tanto». Antes del nuevo mandato llega un participio: **desechando**.

La lista es **concreta** —maldad, engaño, hipocresías, envidias, maledicciones— y el texto no la desarrolla; la deja dicha como lo que se quita de encima.

ustedes

• *desechando* (Ἀποθέμενοι)^P

El participio describe a **ustedes** mismos: son ellos quienes desechan esa lista. Todavía no dice hacia qué se dirigen después de desecharla.

como niños recién nacidos

La comparación prepara el deseo que sigue: como niños **recién** nacidos. El renacer de 1 Pedro 1:3 y 1 Pedro 1:23 vuelve en imagen.

Qué desean esos niños, la línea siguiente lo **dirá**.

En síntesis

El «Por tanto» recoge lo ya dicho y pide lo primero: pongan por completo la esperanza en la gracia que les será traída en la revelación de Jesucristo. El modo llega enseguida —como hijos de obediencia—: no conformarse a los deseos de antes, sino al santo que los llamó; sean santos en toda su conducta, porque está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.

Si invocan por Padre al que juzga sin parcialidad, entonces condúzcanse en temor durante la peregrinación —sabiendo el rescate: no plata ni oro, sino sangre preciosa, Cristo—. Fe y esperanza quedan en Dios; habiendo purificado las almas, el tramo llega al mandato de amarse. Debajo vuelve el renacer: semilla incorruptible, la palabra viva y permanente.

El contraste con Isaías aprieta el cierre: la hierba se seca; la palabra del Señor permanece —y esa es la que les fue anunciada como evangelio—. Otro «Por tanto» ya abre el paso siguiente: desechar maldad y engaño, como niños recién nacidos... El deseo de esos niños todavía no se nombra; el tramo lo deja pendiente.

1 Pedro 2:1–10 La casa que se edifica

1 Pedro 2:1–5 — Deseen la leche; acérquense a la piedra

Actores principales: *ustedes* (3) • *la Escritura* (1) • *la leche espiritual* (1)

deseen la leche espiritual pura

El mandato cae sobre ustedes: deseen la leche espiritual pura. Lo que se pide ya no es otra prohibición, sino un deseo. Qué es esa leche, el texto no lo define aquí; solo la nombra espiritual y pura, y sigue de inmediato al propósito.

ustedes › deseen › la leche espiritual

Quien actúa aquí es ustedes, no otro sujeto. La acción es un deseo, y lo que se desea es la leche espiritual. La flecha no explica todavía para qué sirve ese deseo; solo fija quién desea y qué desea.

para que por ella crezcan

Llega el propósito del deseo: crezcan por medio de esa leche. El «ella» mira hacia atrás, a la leche recién nombrada. En qué consiste ese crecimiento, la línea no lo explica; solo lo deja como meta.

la leche espiritual › crezcan › ustedes

Ahora la leche misma actúa como sujeto de la flecha: ella es el medio, y ustedes son quienes crecen por ella. Sigue sin decirse en qué consiste ese crecimiento; solo queda fijado quién crece y por medio de qué.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *deseen*.

si es que han gustado que el Señor es bueno

La condición se abre con «si»: si es que han gustado que el Señor es bueno. El sabor del Señor queda como algo ya supuesto para el deseo, no como algo que el autor demuestre en esta línea.

ustedes › gustado › que el Señor es bueno

Otra vez actúan ustedes, y lo que alcanzan es haber gustado que el Señor es bueno. La flecha no desarrolla el «si»; solo fija quién gustó y qué gustó, dejando la condición abierta.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

Acercándose a él, piedra viva, desechada por los hombres pero elegida y preciosa delante de Dios

El foco se mueve de la leche a una persona: acercándose a él. De inmediato se dice qué es —piedra viva—, y con eso empieza una imagen nueva.

Sobre esa piedra caen dos juicios opuestos en la misma frase: desechada por los hombres, pero elegida y preciosa delante de Dios. El contraste queda puesto ahí; el texto no lo resuelve todavía.

La misma terminología de piedra desechada y elegida aparece en Salmo 118:22 e Isaías 28:16. Aquí Pedro la pone sobre él; no desarrolla esas citas todavía.

ustedes

• *Acercándose* (προσερχόμενοι)^P

El participio cuelga del sujeto implícito de la frase: son ustedes quienes se acercan a él. Qué reciben al acercarse, esta línea no lo dice; solo nombra la acción en curso.

piedra

• *viva* (ζῶντα)^P

• *desechada* (ἀποδοκιμασμένον)^P

Los dos participios describen a la piedra: viva, y desechada por los hombres. Cuelgan del mismo nombre; aquí no se agrega nada nuevo al contraste ya leído.

también ustedes, como piedras vivas, son edificados

El «también» une esta línea con la piedra ya descrita: ustedes, como piedras vivas, son edificados. La imagen sigue creciendo, y el cómo de esa construcción el texto no lo explica todavía.

ustedes › son › edificados

Son ustedes quienes son edificados, no otro sujeto. La acción llega en voz pasiva: alguien los edifica, aunque esta línea no dice quién. El texto no detalla el proceso; solo deja puesta la imagen de las piedras que se levantan.

como (ὥς)^{hos} marca el momento.

ustedes

• *vivas* (ζῶντες)^P

El mismo participio de antes vuelve a describir a ustedes: vivas, como la piedra ya nombrada. El texto no vuelve a explicar en qué consiste esa vida; solo repite la palabra y sigue.

como casa espiritual,

Lo que se edifica ahora tiene forma: una casa espiritual. El texto no explica todavía qué distingue a esta casa de un edificio común; solo la nombra y sigue de inmediato al segundo nombre.

sacerdocio santo

A la casa se suma otro nombre en la misma respiración: sacerdocio santo. Ustedes no son solo piedras de una construcción; son también quienes sirven en ella.

para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios

• *ofrecer* (ἀνεύγκαι)^I

El infinitivo completa el para qué del sacerdocio: ofrecer sacrificios espirituales. Qué sacrificios sean, el texto no lo detalla; solo dice que resultan aceptables a Dios.

por medio de Jesucristo

La frase cierra con el mismo nombre que sostenía todo el tramo: por medio de Jesucristo. Con esto queda armada la cadena completa: leche › piedra viva › piedras

vivas › casa › sacerdocio.

Por lo cual también contiene la Escritura

El «por lo cual» apela a lo que se acaba de decir, y trae directamente a la Escritura. Qué es lo que contiene, la respuesta no se hace esperar: llega de inmediato en la cita misma.

la Escritura › contiene › pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa y el que cree en él no será avergonzado

Ahí llega la respuesta que la línea anterior dejó servida: quien actúa no es una persona, sino la Escritura misma.

Lo que contiene es la cita entera, con la piedra angular y la promesa de no ser avergonzado. La flecha no interpreta la cita; solo fija de dónde sale lo que sigue.

porque (διότι)^{dioti} introduce la razón.

1 Pedro 2:6 — Piedra angular en Sion

Miren

La cita abre con un llamado a atender: Miren. El verbo no se desarrolla; el texto pasa de inmediato a lo que hay que mirar.

pongo en Sion una piedra angular

Habla la Escritura: pongo en Sion una piedra. Primero el lugar; qué clase de piedra es, la misma línea lo dice enseguida. Lo cual es coherente con Isaías 28:16.

Esa piedra es angular. El vocabulario de piedra de la casa vuelve ahora en boca de la Escritura, no solo del autor.

elegida y preciosa

De esa piedra se repiten dos palabras ya oídas: elegida y preciosa. Allá eran delante de Dios; aquí la Escritura las vuelve a decir, sin explicación entre ellas.

1 Pedro 2:6–7 — El que cree no será avergonzado

Actores principales: *La piedra* (1)

y el que cree en él no

La cita sigue: y el que cree en él no... El verbo principal todavía no llega; el «no» queda esperando lo que sigue.

será avergonzado

Ahí llega: no será avergonzado. La promesa de la Escritura queda dicha. Quiénes son «el que cree» entre los lectores, el autor todavía no aplica; solo cita.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

Para ustedes que creen es la honra; pero para los que desobedecen: La piedra

Ahora sí aplica la cita: para ustedes que creen es la honra. Del otro lado: para los que desobedecen... Y en vez de decir qué les toca, nombra otra vez la piedra. La frase queda abierta.

ustedes

• *creen* (πιστεύουσιν)^P

El participio describe a ustedes: son los que creen. La honra se dice de ellos; el contraste abre enseguida.

los que

• *desobedecen* (ἀπιστοῦσιν)^P

El otro lado: quienes desobedecen. Qué reciben, esta línea no la completa; solo deja puesta la piedra.

que desecharon los edificadores

Esa piedra es la que desecharon los edificadores. Vuelve el desechado de los hombres frente a Dios. La misma terminología aparece en Salmo 118:22; aquí no se detalla quiénes son esos edificadores.

La misma piedra desechada aparece también en Hechos 4:11, en boca de Pedro. Aquí la Escritura y la aplicación siguen en esta carta; el texto no desarrolla aquel episodio.

1 Pedro 2:7–8 — Cabeza de esquina o piedra de tropiezo

Actores principales: *Ellos* (2)

esta llegó a

La frase sigue abierta: esta llegó a... Qué llegó a ser, el renglón siguiente lo dice.

ser cabeza de esquina

La piedra desechada no se quedó desechada: esta llegó a ser cabeza de esquina. El contraste con el juicio de los edificadores queda a la vista; el autor no lo explica.

y piedra de tropiezo y roca de escándalo

Y para otros es otra cosa: piedra de tropiezo y roca de escándalo. Dos imágenes del mismo golpe —algo con lo que se tropieza, algo que escandaliza—. La misma terminología aparece en Isaías 8:14; aquí no se desarrolla esa cita.

Ellos tropiezan al desobedecer la palabra

Quiénes tropiezan: ellos. El modo se nombra: al desobedecer la palabra. Misma desobediencia del contraste anterior, ahora ligada al tropiezo.

Ellos › tropiezan › al desobedecer la palabra

Actúan ellos. La acción es tropiezan; el modo es al desobedecer la palabra. La flecha no desarrolla todavía el «para lo cual».

cual (οἱ)^{rel}: describe a *Ellos*.

para lo cual también fueron destinados

El «para lo cual» mira a ese tropiezo: también fueron **destinados**. Quién destinó y cuándo, el texto no lo desarrolla aquí. Con eso se cierra el lado de los que desobedecen.

cual (ὃ)^{rel}: describe a ese tropiezo (*para lo cual*).

1 Pedro 2:9–10 — Ustedes son pueblo de Dios

Pero ustedes

El contraste abre el otro lado: **Pero** ustedes. Ya no es el «ellos» que tropiezan; el foco vuelve a los lectores.

son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa pueblo adquirido

Lo primero que se dice de ustedes: son linaje **elegido**. El griego no pone verbo; el español lo agrega para leer. Y no es un solo nombre.

Siguen tres títulos más, uno detrás del otro, sin explicación entre ellos: sacerdocio real, nación santa, pueblo **adquirido**. El sacerdocio ya había aparecido en la casa; «elegido» ya venía en el saludo.

La misma terminología de sacerdocio, nación santa y pueblo aparece en Éxodo 19:5–6. Aquí Pedro la aplica a **ustedes**; no desarrolla el Éxodo.

Cláusula nominal: en griego esta cláusula no tiene verbo; el español lo suple para poder leerse.

para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas

Toda esa identidad tiene hacia dónde: **para que** anuncien las virtudes de aquel que los llamó. De las tinieblas —el de dónde del llamado se nombra; el anuncio mismo no se desarrolla aquí.

para que (ὅπως)^{hina} introduce el propósito de *son*.

aquel

• *llamó* (καλέσαντος)^P

El participio describe a **aquel**: es quien los llamó. De dónde los llamó ya se nombra; hacia dónde, llega enseguida.

a su luz admirable

El hacia dónde del llamado: a su luz **admirable**. Tinieblas › luz, en la misma respiración. Qué es esa luz, el texto no lo detalla aquí.

ustedes que antes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; que no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia

Dos tiempos, una sola gente: antes no eran pueblo, ahora son pueblo de **Dios**. El mismo esquema se repite con la misericordia: no la habían recibido, ahora sí. Lo cual es coherente con Oseas 1:9–10 y Oseas 2:23.

El contraste no deja espacio entre el antes y el ahora. Con eso se completa quiénes son. El primer movimiento de la carta —la acción de Dios que los hizo pueblo— aterriza aquí.

ustedes

• *recibido* (ἐλεηθέντες)^P

• *recibido* (ἡλεημένοι)^P

Los dos participios cuelgan de **ustedes**: no habían recibido misericordia / ahora han recibido. El contraste de tiempos queda en las formas mismas.

En síntesis

El deseo que el tramo anterior dejó pendiente ahora se nombra: deseen la leche espiritual pura, para crecer —si es que han gustado que el Señor es bueno—. De la leche el foco pasa a una persona: acercándose a él, piedra viva, desechada por los hombres pero elegida delante de Dios. Ustedes, como piedras vivas, son edificados casa espiritual y sacerdocio

santo, para ofrecer sacrificios por medio de Jesucristo.

La Escritura confirma la misma piedra en Sion —angular, elegida, preciosa— y el autor la aplica en dos lados: para ustedes que creen, honra; para los que desobedecen, tropiezo y destino. El contraste no se suaviza; quién destinó y cómo, el texto no lo desarma aquí.

«Pero ustedes» recoge el foco: linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido —para anunciar las virtudes del que los llamó de tinieblas a luz—. Antes no pueblo, ahora pueblo de Dios; antes sin misericordia, ahora recibida. Ahí aterriza el primer movimiento —la acción de Dios que los hizo pueblo—. Lo que sigue pone esa identidad entre los de afuera.

1 PEDRO 2:11–3:12 LA IDENTIDAD PUESTA ENTRE LOS DE AFUERA

1 Pedro 2:11–12 El ruego y la conducta visible

1 Pedro 2:11–12 — Ruego a extranjeros y peregrinos

Actores principales: *gentiles* (1) • *les* (1) • *los deseos carnales* (1)

Amados, les

El tramo nuevo abre con un vocativo: **Amados**. Ya no pregunta quiénes son; el tono es de ruego. El «les» anticipa el verbo; todavía no se dice qué se ruega.

ruego, como extranjeros y peregrinos

Quien ruega es Pedro hacia **les**, y el marco recupera dos nombres del saludo: como extranjeros y peregrinos. El ruego nace de esa condición ya dicha. Qué se ruega, llega enseguida.

les › ruego › que se abstengan de los deseos carnales

El ruego alcanza a les. Lo pedido es que se abstengan de los deseos carnales. La flecha fija a quién se ruega y qué se pide; no enumera esos deseos.

que se abstengan de los deseos carnales

Ahí está el contenido del ruego: que se abstengan de los deseos carnales. No los enumera; solo los nombra como bloque.

ruego

• *abstengan* (ἀπέχεσθαι)^I

El infinitivo completa a ruego: nombra el «qué» de lo pedido. Si se abstienen o no, la línea no lo dice; solo que eso es lo que se ruega.

que luchan contra el alma

De esos deseos se dice qué hacen: luchan contra el alma. El texto no desarrolla la lucha; la nombra y sigue.

el cual (αὗτινες)^{rel}: describe a *deseos carnales*.

manteniendo buena su conducta entre los gentiles para que

Al abstenerse se suma otra acción: manteniendo buena su conducta entre los gentiles. El escenario es la vista de los de afuera. El «para que» abre el propósito y deja la frase pendiente.

ustedes

• *manteniendo* (ἔχοντες)^P

El participio cuelga de ustedes: son ellos quienes mantienen la conducta. El «para que» del propósito todavía no se completa en esta línea.

en lo que hablan mal de ustedes

Antes de cerrar el propósito, el autor mete lo que ya está pasando: en lo que hablan mal de ustedes. La mala fama no es hipotética; está en presente.

cual (ᾧ)^{rel}: describe a *los gentiles*.

como de malhechores

El contenido del hablar mal: como de malhechores. Esa es la acusación. El texto no la refuta aquí; deja la frase abierta hacia el propósito que sigue.

1 Pedro 2:12 — Para que glorifiquen en el día de la visitación

Actores principales: *los gentiles* (1)

al observar sus buenas obras

El camino hacia el propósito es el observar: al observar sus buenas obras. Misma lógica de conducta visible; el texto no enumera las obras.

glorifiquen a Dios en el día de la visitación

Quienes glorifican son los gentiles, y a quien glorifican es a Dios —no a ustedes—. El momento se nombra: en el día de la visitación. Qué día es ese, y qué visita, el texto no lo explica aquí.

Con eso se cierra el ruego: abstenerse, mantener buena conducta, para que los de afuera glorifiquen a Dios.

los gentiles › glorifiquen › a Dios

Quienes glorifican no son los lectores en esta flecha: son los gentiles. Lo alcanzado es a Dios. Más allá del día de la visitación ya nombrado, la línea no detalla el cómo; fija quién actúa y hacia quién.

En síntesis

«Amados, les ruego» abre el segundo movimiento: la identidad ya nombrada queda puesta entre los de afuera. El ruego recupera extranjeros y peregrinos, y pide abstenerse de los deseos carnales que luchan contra el alma —sin enumerarlos—.

A eso se suma la conducta a la vista entre los gentiles. La mala fama ya está en presente: hablan mal de ellos como de malhechores. El propósito no niega esa acusación; la atraviesa: al observar las buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación. Qué día es ese, el texto no lo explica. Queda armado el marco —abstenerse, mantener buena conducta, bajo mala fama—; el «pues» que sigue bajará ese marco a instituciones concretas.

1 Pedro 2:13–17 Ante las autoridades

1 Pedro 2:13–14 — Sométanse a toda institución

Sométanse, pues, a toda institución humana

El «pues» recoge el hilo de la conducta visible y lo baja a un mandato concreto: sométanse a toda institución humana. El alcance es amplio —toda—, y el adjetivo fija de qué tipo.

por causa del Señor, ya sea al rey como superior

La razón de la sujeción se nombra primero: por causa del Señor. El primer ejemplo: al rey como superior. Qué rey ni de qué reino, el texto no lo desarrolla; la categoría basta.

rey

• *superior* (ὑπερέχοντι)^P

El participio describe al rey: es superior. No abre otro verbo principal; califica al que ya se nombró.

o a los gobernadores como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien

El segundo: o a los gobernadores, como enviados por él —por el rey—. La cadena baja un escalón. Para qué son enviados: castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Las dos funciones quedan juntas.

gobernadores

• *enviados* (πεμπομένοις)^P

El participio describe a los **gobernadores**: son enviados por él. El «para» de castigo y alabanza ya va en la línea; el texto no detalla cómo lo cumplen.

que haciendo el bien hagan callar la ignorancia de los hombres insensatos

El hilo se aprieta: haciendo el bien hagan **callar** la ignorancia de los hombres insensatos. Esa ignorancia no se detalla; se nombra el efecto del bien hecho.

hagan

• *callar* (φιοῦν)^I

El infinitivo completa el «qué» de **hagan**: callar la ignorancia. Si la callan o no, la línea no lo afirma; solo nombra eso como lo pedido.

• *haciendo* (ἀγαθοποιούντας)^P

El participio marca el modo: **haciendo** el bien. Quiénes lo hacen, la línea no los vuelve a nombrar aquí.

como libres, y no usando la libertad como cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios

El modo: como **libres**, y no usando la libertad como cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios. Libres y siervos quedan en la misma línea, sin que el autor las acomode más.

libres

• *usando* (ἔχοντες)^P

El participio cuelga del modo «como **libres**»: no usando la libertad como cobertura. El «sino» abre el otro lado en la misma respiración.

1 Pedro 2:15–17 — Honren a todos

Actores principales: *la voluntad de Dios* (1) • *ustedes* (1)

porque así es la voluntad de Dios

Llega la razón con «porque»: así es la voluntad de Dios. Qué cuenta como esa voluntad, la flecha lo despliega.

la voluntad de Dios › es › haciendo el bien hagan callar la ignorancia de los hombres insensatos

El sujeto es la voluntad de Dios. Lo que «es» se despliega en el resto: haciendo el bien hagan callar la ignorancia de los hombres insensatos. La flecha no añade otro actor; muestra qué cuenta aquí como esa voluntad.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

Honren a todos

Empieza la cadena de mandatos breves: Honren a todos. El alcance es amplio —a todos— sin lista ni excepción en esta línea.

ustedes › Honren › a todos

El mandato es de ustedes: Honren. El alcance es a todos. Cómo se honra a todos, el texto no lo desarma aquí.

1 Pedro 2:17 — Amen a la hermandad

Actores principales: *ustedes* (1)

amen a la hermandad

Sigue la cadena: amen a la hermandad. El alcance ya no es «a todos»; ahora es la hermandad. Cómo se ama aquí, la línea no lo desarma.

ustedes › amen › a la hermandad

Actúan ustedes. La acción es amen; lo alcanzado es a la hermandad. El contraste con «Honren a todos» queda en el cambio del complemento.

1 Pedro 2:17 — Teman a Dios

Actores principales: *ustedes* (1)

teman a Dios

Sigue la cadena: teman a Dios. El objeto cambia otra vez; el texto no explica el temor, solo a quién se dirige.

ustedes › teman › a Dios

Actúan ustedes. La acción es teman; lo alcanzado es a Dios. La cadena sigue cambiando el complemento, sin detenerse a desarrollar ninguno.

En síntesis

El «pues» baja el ruego a un mandato concreto: sométanse a toda institución humana —por causa del Señor—, ya sea al rey o a los gobernadores enviados para castigo y alabanza. El modo se nombra sin acomodarlo: como libres, y no usando la libertad como cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios.

La razón se fija con «porque»: así es la voluntad de Dios —haciendo el bien, callar la ignorancia de los hombres insensatos—. Sobre eso abre la cadena breve: honren a todos, amen a la hermandad, teman a Dios. El tramo deja armada la conducta pública ante el poder; el último eslabón —honren al rey— y el bajón a la casa siguen en el texto.

1 Pedro 2:18–25 Los criados, y el ejemplo de Cristo

1 Pedro 2:17–25 — Honren al rey; los criados y el ejemplo de Cristo

Actores principales: *criados* (4) • *Cristo* (2) • *alguien* (1) • *ustedes* (1)

honren al rey

Cierra la cadena de 2:17: **honren** al rey. El complemento baja del «todos» al rey concreto. Qué implica frente a Dios ya nombrado, esta línea no lo desarrolla.

ustedes › honren › al rey

Actúan **ustedes**. La acción es honren; lo alcanzado es al rey. La flecha resume el último mandato de la cadena pública.

Los criados, sométanse con todo temor a sus amos, no solo a los buenos y considerados, sino también a los perversos

Baja a la casa: los **criados**, sométanse con todo temor a sus amos. El alcance no se suaviza: no solo a los buenos y considerados, sino también a los perversos.

criados

• *sométanse* (ὑποτασσόμενοι)^P

El participio cuelga de **criados**: son ellos quienes se someten. A quiénes —buenos y perversos— ya lo dijo la línea; el texto no detalla el cómo.

Porque esto es gracia

La razón se nombra con una palabra fuerte: esto es **gracia**. Qué «esto» es, la condición que sigue lo desarrolla. Aquí solo se abre la afirmación.

si alguien, por causa de la conciencia ante Dios, soporta penas padeciendo injustamente

La condición abre con «si»: si **alguien**, por causa de la conciencia ante Dios, soporta penas padeciendo injustamente. El «esto» de la razón mira a ese soportar —no a cualquier sufrimiento—.

alguien › soporta › penas

El sujeto no es el grupo entero: es **alguien**. Lo que hace es soportar; lo alcanzado son penas. La flecha resume quién carga y qué carga.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

alguien

• *padeciendo* (πάσχω) ^P

El participio describe el modo de ese **alguien**: padeciendo injustamente. No abre otro verbo principal; califica el soportar.

Pues, ¿qué mérito hay si, pecando

La pregunta aprieta: ¿qué **mérito** hay si, pecando...? El contraste con el padecer injusto queda servido; la respuesta no llega en esta línea.

alguien

• *pecando* (ἁμαρτάνοντες) ^P

El participio marca el modo de la pregunta: **pecando**. El «si» sigue abierto hacia lo que soportan.

y siendo golpeados, lo soportan

La misma condición sigue con «y»: siendo golpeados, lo **soportan**. No es un «si» nuevo; es continuación del hilo ya abierto.

criados › soportan › lo

Ahora el sujeto son los **criados**. Soportan «lo» —el golpe ya dicho—. La línea no nombra de nuevo al amo; deja el objeto en ese «lo».

alguien

• *golpeados* (κολαφιζόμενοι) ^P

El participio describe el modo: siendo **golpeados**. Cuelga del mismo hilo condicional; no abre otra escena.

Pero si haciendo el bien y padeciendo lo soportan

El contraste: pero si haciendo el bien y padeciendo lo **soportan**. Ya no es pecando y siendo golpeados; es haciendo el bien. Las dos condiciones quedan frente a frente.

criados › soportan › lo

Otra vez los **criados** soportan «lo». La flecha fija quién aguanta bajo la segunda condición.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

alguien

• *haciendo* (ἀγαθοποιοῦντες)^P

• *padeciendo* (πάσχοντες)^P

Los dos participios marcan el modo: **haciendo** el bien y padeciendo. Juntos describen el soportar que la línea pone como contraste.

esto es gracia delante de Dios

Ahora sí se completa: esto es gracia delante de **Dios**. El «esto» mira al soportar haciendo el bien —no etiqueta toda prueba como gracia—. El texto deja dicha la palabra sin desarrollarla.

Porque para esto fueron llamados

La razón: porque para esto fueron **llamados**. El «esto» sigue mirando al padecer haciendo el bien. El llamado no se detalla más aquí.

criados › fueron › llamados

Actúan los **criados** —fueron llamados—. Más allá del «para esto» de arriba, la flecha solo fija quiénes recibieron ese llamado.

porque (ὥστε)^{gar} introduce la razón.

pues también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo

El ancla del llamado: pues también **Cristo** padeció por nosotros, dejándonos ejemplo. El padecer de los criados se pone al lado del de Cristo. Qué ejemplo es, las líneas siguientes lo enumeran.

Cristo › padeció › por nosotros

Actúa **Cristo**. La acción es padeció; el alcance es por nosotros. La flecha no desarrolla el ejemplo todavía; solo fija quién padeció y por quiénes.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

Cristo

• *dejándonos* (ὑπολιμπάνων)^P

El participio cuelga de **Cristo**: padeció dejándonos ejemplo. El propósito de ese ejemplo llega enseguida.

para que sigan sus pisadas

El propósito del padecimiento: para que sigan sus **pisadas**. El ejemplo tiene hacia dónde. Qué son esas pisadas, el texto empieza a enumerarlas enseguida.

criados › sigan › sus pisadas

Quienes deben seguir son los **criados**. Lo alcanzado son sus pisadas —las de Cristo—. La flecha no las enumera; solo fija el propósito.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *padeció*.

El cual no cometió pecado

Primera pisada: el cual no cometió **pecado**. La negación es limpia; lo cual es coherente con Isaías 53:9. El texto no añade matices.

Cristo › cometió › pecado

Actúa **Cristo**. En contexto la flecha nombra lo que no hizo: no cometió pecado. La línea mide esa acción por negación.

cual (ὃς)^{rel}: describe a *Cristo*.

1 Pedro 2:22–23 — Cristo no cometió pecado

Actores principales: *Cristo* (2)

ni

El «ni» suma la segunda negación a la pisada anterior: no pecado, ni... Qué no se halló, el H4 lo dice enseguida.

fue hallado engaño en su boca

No se halló engaño en su boca. Segunda pisada, otra vez por negación. La misma terminología aparece en Isaías 53:9; aquí no se narra cómo se llegó a esa conclusión.

Cristo › fue › hallado engaño en su boca

El sujeto es Cristo; la acción es «fue» hallado —y lo hallado es que no hay engaño en su boca—. La flecha fija de quién se habla y qué no se encontró.

quien, cuando lo insultaban, no respondía con insultos

Sigue la pisada: quien, cuando lo insultaban, no respondía con insultos. El contraste queda puesto; el texto no desarrolla el insulto recibido.

quien^{rel}: describe a *Cristo*.

Cristo

• *cuando* (λοιδορούμενος)^P

El participio marca el momento: cuando lo insultaban. Cuelga de Cristo; no abre otro verbo principal frente al «no respondía».

1 Pedro 2:23 — No amenazaba

Actores principales: *Cristo* (1)

cuando padecía, no

La línea deja el «no» esperando: cuando padecía, no... Qué no hacía, el H4 lo dice enseguida.

amenazaba

No amenazaba. Otra pisada por negación, en el padecer. El texto no abre el cómo; deja la cadena puesta.

Cristo › amenazaba › lo

Sigue Cristo. En contexto la línea niega esa amenaza; la flecha nombra el sujeto y la acción que el texto está midiendo.

Cristo

• *cuando* (πάσχω)^P

El participio marca el momento: cuando padecía. Cuelga de Cristo; no abre otro verbo frente al «no amenazaba».

1 Pedro 2:23–24 — Se encomendaba al que juzga

Actores principales: *Cristo* (2) • *por cuya herida* (1)

sino que se

El contraste abre: sino que se... Qué hacía en vez de amenazar, el H4 lo dice.

encomendaba al que juzga justamente

En vez de amenazar, se encomendaba al que juzga justamente. Quién es ese que juzga, la línea no lo nombra con otro título aquí.

Cristo › encomendaba › al que juzga

Actúa Cristo. La acción es encomendaba; lo alcanzado es al que juzga. La flecha no desarrolla el juicio; solo fija a quién se encomendaba.

y (δε)^{de} continúa el desarrollo.

al que

• juzga (κρίνοντι)^P

El participio describe a **al que**: es quien juzga justamente. Completa el complemento de encomendaba; no abre otro verbo principal.

quien él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo

El hilo sigue en Cristo: quien él mismo llevó nuestros **pecados** en su cuerpo. El «él mismo» aprieta la acción. El lugar llega enseguida.

quien^{rel}: describe a Cristo.

para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia

El propósito del llevar: para que, muertos a los pecados, **vivamos** para la justicia. Muerte a los pecados y vida para la justicia quedan juntas.

ustedes › vivamos › para la justicia

El sujeto del propósito son **ustedes** —vivamos—. Lo alcanzado es para la justicia. Cómo mueren a los pecados, la flecha no lo desarrolla; solo fija el fin del vivir.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *llevó*.

ustedes

• muertos (ἀπογενόμενοι)^P

El participio describe el modo del propósito: **muertos** a los pecados. Cuelga de quienes viven para la justicia; no abre otro verbo principal.

sobre el madero

Y el lugar: sobre el **madero**. La línea es breve; no desarrolla la imagen.

por cuya herida fueron sanados

Por cuya **herida** fueron sanados. Lo cual es coherente con Isaías 53:5. El texto nombra la sanación y no detalla la enfermedad; deja la cadena puesta.

cual (οὗ)^{rel}: describe a Cristo.

Porque ustedes eran como ovejas extraviadas

La razón del tramo: porque ustedes eran como ovejas extraviadas. La misma imagen aparece en Isaías 53:6. El pasado del extravío queda dicho antes del «pero ahora» del regreso.

ustedes › eran › como ovejas extraviadas

Actúan ustedes. La acción es eran; lo alcanzado es como ovejas extraviadas. La flecha fija el pasado; el contraste con el volver llega enseguida.

porque (γάρ)^{gar} introduce la razón.

ustedes

• *extraviadas* (πλανώμενοι)^P

El participio describe a ustedes en esa imagen: ovejas extraviadas. No abre otro verbo; califica el «eran».

1 Pedro 2:25 — Han vuelto al Pastor

Actores principales: *ustedes* (1)

pero ahora han

El contraste: pero ahora han... El pasado de ovejas extraviadas queda atrás; el verbo del retorno llega en el H4.

vuelto al Pastor y Obispo de sus almas

Han vuelto al Pastor y Obispo de sus almas. Dos títulos para el mismo; el texto no los separa. El hilo de ovejas y Pastor enlaza Isaías 53:6 con el pastoreo que más adelante Pedro encargará a los ancianos —sin desarrollar aquí Juan 21:15–17—.

ustedes › han › vuelto

Quienes han vuelto son ustedes. El complemento —al Pastor y Obispo— ya está en el H4; esta flecha marca el sujeto del retorno.

En síntesis

Cierra la cadena pública con «honren al rey» y baja a la casa: criados, sométanse también a los amos perversos. El texto aprieta qué cuenta: ¿qué mérito hay si pecando y siendo golpeados lo soportan? Pero si haciendo el bien y padeciendo lo soportan —esto es gracia delante de Dios—. No etiqueta todo padecer; fija ese soportar. Porque para esto fueron llamados.

El ancla no es el amo: pues también Cristo padeció, dejándonos ejemplo para seguir sus pisadas —sin pecado, sin engaño, sin devolver insulto ni amenaza; se encomendaba al que juzga; él mismo llevó pecados y sana—. El tramo cierra con el regreso: eran ovejas extraviadas; ahora han vuelto al Pastor y Obispo de sus almas. El «Asimismo» que sigue abre otro grupo en la misma línea de casas.

1 Pedro 3:1–7 Mujeres y maridos

1 Pedro 3:1–2 — Asimismo, las mujeres

Actores principales: *maridos* (2)

Asimismo

El «Asimismo» abre otro grupo, en la misma línea del ruego por casas. Todavía no dice quiénes; el H4 lo nombra enseguida.

mujeres, sométanse a sus propios maridos

El mandato: mujeres, sométanse a sus propios maridos. El griego no pone verbo finito; el español lo agrega. El adjetivo «propios» limita el alcance —a los suyos—.

Cláusula nominal: en griego esta cláusula no tiene verbo; el español lo suple para poder leerse.

mujeres

• *sométanse* (ὑποτασσόμεναι)^P

El participio cuelga de **mujeres**: son ellas quienes se someten. A quiénes —sus propios maridos— ya lo dijo la línea; el propósito llega enseguida.

para que aun si algunos desobedecen la palabra

El «para que» abre el propósito de esa sujeción, y mete una condición dura: aun si algunos desobedecen la **palabra**. Qué se espera que pase con esos, la línea siguiente lo dice. Aquí la frase queda abierta.

maridos › desobedecen › la palabra

Actúan los **maridos** —algunos—. La acción es desobedecen; lo alcanzado es la palabra. La flecha fija la condición dura; el propósito todavía está abierto. La misma acción —desobedecer la palabra— ya marcó a los que tropiezan en 1 Pedro 2:8; aquí cae sobre algunos maridos, sin cerrar el tropiezo de allá.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *mujeres*.

sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres

Aquí se paga el «para que»: sean **ganados**. Los ganados son los maridos, y el modo es sin palabra —por la conducta de sus mujeres—. El contraste queda a la vista: desobedecen la palabra, y aun así pueden ser ganados sin ella.

maridos › sean › ganados

Actúan los **maridos**. La acción es sean; lo alcanzado es ganados. La flecha no desarrolla la conducta otra vez; solo fija quiénes son ganados.

al observar su conducta pura con temor

El camino del ganar es el observar: al observar su conducta pura con **temor**. La conducta visible hace el trabajo; el texto no enumera esa conducta aquí.

maridos

• *observar* (ἐποπτεύσαντες)^P

El participio marca el modo: al observar. Cuelga de quienes son ganados; no abre otro verbo principal.

Que el adorno

La frase abre un hilo nuevo: Que el adorno... Qué no debe ser, y qué sí, sigue en el texto.

1 Pedro 3:3–7 — El adorno que vale; asimismo los maridos

Actores principales: *el adorno* (1) • *mujeres santas* (1) • *Sara* (1) • *un espíritu manso* (1) • *ustedes* (1)

de ustedes no

El «no» anticipa lo que el adorno no debe ser. Todavía no se dice el contraste positivo; solo se abre la negación.

sea el exterior

Lo que no debe ser el adorno: el exterior. El texto niega primero; el «sino» llegará después.

el adorno › sea › el exterior

El sujeto es el adorno. En contexto la flecha marca lo que no debe ser: el exterior. Cómo se adorna entonces, todavía no se dice.

cual (ῶν)^{rel}: describe a *ustedes* / el adorno de ustedes.

trenzado de cabello y uso de joyas de oro o uso de vestidos

Enumera en qué consiste ese exterior: trenzado de cabello, joyas de oro, uso de vestidos. Tres ejemplos, sin desarrollar ninguno.

sino la persona oculta del corazón, en lo incorruptible de un espíritu manso y apacible que delante de Dios es de gran valor

El contraste: sino la persona oculta del corazón, en lo incorruptible de un espíritu manso y apacible. Delante de Dios es de gran valor. El texto no desarrolla esa mansedumbre; la deja dicha como lo que vale.

un espíritu manso › es › de gran valor

El sujeto es un espíritu manso. Lo que «es» —de gran valor— completa la escena delante de Dios. La flecha no explica el valor; solo lo afirma.

Porque así también antes se adornaban las mujeres santas que esperaban en Dios

La razón: porque así también antes se adornaban las mujeres santas que esperaban en Dios. El adorno que vale tiene precedente.

mujeres santas › adornaban › así

Actúan las mujeres santas. La acción es adornaban. La flecha no detalla con qué; el modo llega enseguida.

porque (γάρ)^{gar} introduce la razón.

mujeres santas

• *esperaban* (ἐλπίζουσαι)^P

El participio describe a las mujeres santas: que esperaban en Dios. No abre otro verbo principal; califica quiénes se adornaban.

sometiéndose a sus propios maridos

Y el modo de ese adornarse: sometándose a sus propios maridos. El mismo mandato de 1 Pedro 3:1 aparece como lo que ellas hacían.

mujeres santas

• *sometiéndose* (ὑποτασσόμεναι)^P

El participio marca el modo: sometiéndose. Cuelga de las que se adornaban; no abre otra escena.

como Sara obedeció a Abraham

El ejemplo se nombra: como Sara obedeció a Abraham. Una sola mujer queda como modelo; el texto no cuenta la historia completa aquí.

Sara › obedeció › a Abraham

Actúa Sara. La acción es obedeció; lo alcanzado es a Abraham. La flecha fija el ejemplo en tres piezas.

como (ὥς)^{hos} marca la comparación.

llamándolo señor

• *llamándolo* (καλοῦσα)^P

El participio marca el modo de esa obediencia: llamándolo señor. Lo cual es coherente con Génesis 18:12. Una sola palabra; el texto no la desarrolla.

de ella ustedes han llegado a ser hijas

De Sara ustedes han llegado a ser hijas. El ejemplo no queda lejos; las mete en su línea.

ustedes › han › a ser hijas

Actúan ustedes. Han llegado a ser hijas. La flecha fija el llegar a ser; de quién —de ella— ya está arriba.

cual (ἧς)^{rel}: describe a Sara.

haciendo el bien y sin temer ninguna intimidación

La condición del ser hijas: haciendo el bien y sin temer ninguna intimidación. Dos piezas; el texto no las desarrolla.

ustedes

• *haciendo* (ἀγαθοποιῶσαι)^P

• *temer* (φοβούμεναι)^P

Los dos participios marcan el modo de ser hijas: haciendo el bien y sin temer. Cuelgan de ustedes; no abren otro verbo principal.

Maridos, igualmente, convivan con ellas con entendimiento, dando honor a la mujer como al vaso más frágil como también coherederos de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas

«Igualmente» abre el otro lado de la casa: maridos, convivan con entendimiento, dando honor. Coherederos de la gracia de la vida. El propósito cierra: para que sus oraciones no sean estorbadas. El texto no desarrolla el estorbo; lo deja como lo que se evita.

Maridos

- *convivan* (συννοικοῦντες)^P
- *dando* (ἀπονέμοντες)^P

Los dos participios cuelgan de Maridos: convivan... dando honor. El «para que» del propósito ya va en la línea; el texto no detalla el estorbo.

oraciones

- *sean* (ἐγκόπτεσθαι)^I

El infinitivo completa el propósito: que las oraciones no sean estorbadas. Si lo son o no, la línea no lo afirma; solo nombra lo que se evita.

En síntesis

«Asimismo» sigue la línea de casas y abre otro grupo: mujeres, sométanse a sus propios maridos —para que aun si algunos desobedecen la palabra sean ganados sin palabra, por la conducta—. Misma lógica de lo visible: desobedecen la palabra, y aun así pueden ser ganados sin ella, al observar.

El adorno se aprieta: no el exterior, sino la persona oculta del corazón. Las mujeres santas se adornaban así, sometiéndose; Sara queda como ejemplo —y de ella ustedes son hijas, haciendo el bien y sin temer intimidación—. «Igualmente» vuelve el otro lado: maridos, convivan con entendimiento, dando honor, coherederos de la gracia de la vida —para que las oraciones no sean estorbadas—. Dos grupos, una casa; el «Finalmente» que sigue deja los grupos y habla a todos.

1 Pedro 3:8–12 Y todos

1 Pedro 3:8–9 — Finalmente, todos

Actores principales: *llamados* (1) • *todos* (1)

Finalmente

El «Finalmente» deja los grupos de la casa y habla a **todos**. Qué se pide, el H4 lo acumula enseguida.

sean todos de un mismo sentir, compasivos, amorosos con los hermanos, misericordiosos, afables

Cinco palabras en fila: un mismo sentir, compasivos, amorosos con los hermanos, misericordiosos, **afables**. Sin verbo finito en el griego; el español lo agrega. Ninguna se desarrolla; se acumulan.

Cláusula nominal: en griego esta cláusula no tiene verbo; el español lo suple para poder leerse.

no devolviendo mal por mal ni insulto por insulto, sino al contrario, bendiciendo

Primero lo que no hacen: no devolviendo mal por mal ni insulto por **insulto**. Sino al contrario, bendiciendo. El contraste queda puesto; el texto no desarrolla el insulto.

todos

- *devolviendo* (ἀποδιδόντες)^P
- *bendiciendo* (εὐλογοῦντες)^P

Los dos participios cuelgan de **todos**: no devolviendo... sino bendiciendo. No abren otro verbo principal; marcan el modo del mandato.

sabiendo que para esto fueron llamados

Y el marco: sabiendo que para esto fueron **llamados**. El «para esto» mira al bendecir; el propósito se abre enseguida.

todos › fueron › llamados

Quienes fueron llamados son todos. La flecha no detalla el contenido del llamado; solo afirma que fueron llamados, y el «para esto» señala el para qué.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

para que hereden bendición

El propósito del llamado: para que hereden bendición. Bendecir y heredar bendición quedan en la misma respiración. El texto no desarrolla la herencia; la nombra como fin.

llamados › hereden › bendición

El sujeto es llamados. La acción es hereden; lo alcanzado es bendición. La flecha resume el propósito en tres piezas.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *fueron*.

Porque

Llega la cita con «porque». La razón del tramo se apoyará en la Escritura que sigue.

1 Pedro 3:10 — Refrene la lengua

Actores principales: *el que quiere amar la vida* (1)

el que quiere amar la vida y ver días buenos

La cita habla de el que quiere amar la vida y ver días buenos. Todavía no llega el mandato; solo se nombra ese deseo.

refrene su lengua del mal y sus labios de hablar engaño

Sobre ese deseo cae el primer mandato: refrene su lengua del mal y sus labios de hablar engaño. Lo cual es coherente con Salmo 34:12–16. No se desarrolla cómo; se nombra el freno.

el que quiere amar la vida › refrene › su lengua

El sujeto es el que quiere amar la vida. La acción es refrene; lo alcanzado es su lengua. La flecha une quién desea y qué debe frenar.

el

• *quiere* (θέλων)^P

El participio describe a el: es quien quiere. No abre otro verbo principal frente al mandato.

quiere

• *amar* (ἀγαπᾶν)^I

• *ver* (ἰδεῖν)^I

Los dos infinitivos completan a quiere: amar la vida y ver días buenos. Nombran el «qué» del deseo.

labios

• *hablar* (λαλῆσαι)^I

El infinitivo completa el freno de los labios: de hablar engaño. Si habla o no, la línea no lo afirma; solo nombra lo que se refrena.

1 Pedro 3:11 — Apártese del mal

Actores principales: *el que quiere amar la vida* (1)

Apártese del mal

Sigue el mismo sujeto. Ahora el mandato es Apártese del mal —no solo callar la lengua, sino dejar el mal mismo. La línea es breve; no explica el camino, solo la dirección.

el que quiere amar la vida › Apártese › del mal

Mismo sujeto: el que quiere amar la vida. La acción es Apártese; el alcance, del mal. El cómo no se detalla.

y (δε)^{de} continúa el desarrollo.

1 Pedro 3:11 — Haga el bien

Actores principales: *el que quiere amar la vida* (1)

y

El «y» suma el otro lado al apartarse. Qué se suma, el H4 lo dice.

haga bien

Al apartarse se suma: haga bien. No basta salir del mal; la cita pide la acción positiva. Qué cuenta como bien aquí, el texto no lo detalla.

el que quiere amar la vida › haga › bien

Sigue el que quiere amar la vida. La acción es haga; lo alcanzado es bien. La flecha marca el giro al lado positivo; el texto no enumera ese bien.

1 Pedro 3:11 — Busque la paz

Actores principales: *el que quiere amar la vida* (1)

busque la paz

Sigue el mismo sujeto: busque la paz. El mandato pide movimiento hacia ella; el texto no detalla el cómo.

el que quiere amar la vida › busque › la paz

Otra vez el que quiere amar la vida. La acción es busque; lo alcanzado, la paz. Perseguirla vendrá enseguida; aquí solo se nombra la búsqueda.

1 Pedro 3:11-13 — Persiga la paz; ¿quién les hará mal?

Actores principales: *el que quiere amar la vida* (1) • *quién les hará* (1)

y

El «y» suma a la búsqueda. Qué se suma, el H4 lo dice: persígala.

persígala

Después de buscar la paz: persígala. No bastaba buscarla; el mandato pide más. El texto no explica cómo se persigue.

el que quiere amar la vida › persígala

Sigue el que quiere amar la vida. La flecha une el mismo sujeto con esa acción más intensa.

Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus súplicas; pero el rostro del Señor está contra los que hacen males

La cita da la razón: los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus súplicas. El contraste: el rostro del Señor está contra los que hacen males. Ver y oír de un lado; el rostro en contra del otro.

los que

• *hacen* (ποιοῦντας)^P

El participio describe a los que: hacen males. Cuelga del contraste con los justos; no abre otro verbo principal.

Y quién les hará mal

La pregunta del autor queda servida: y quién les hará mal. Todavía no se responde; la condición llega enseguida.

quién

• *mal* (κακώσω)^P

El participio marca quién haría el mal. La pregunta queda abierta; la condición del «si» llega enseguida.

si llegan a ser imitadores de lo bueno

La condición de la pregunta: si llegan a ser imitadores de lo bueno. El mal y el bien quedan frente a frente otra vez.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

Pero aun si sufren por causa de la justicia, son bienaventurados

El contraste no niega el sufrimiento: pero aun si sufren por causa de la justicia, son bienaventurados. La pregunta del daño no se responde con un «nadie».

Admite que pueden sufrir. Cambia la causa —por la justicia—, no elimina todo daño humano. La bienaventuranza queda dicha sin desarrollarla aquí.

imitadores de lo bueno › sufren › de la justicia

El sujeto es imitadores de lo bueno. La acción es sufren; el marco es de la justicia. La flecha fija quién puede sufrir y por qué causa.

En síntesis

«Finalmente» deja los grupos de la casa y habla a todos: un mismo sentir, compasivos, amorosos con los hermanos, misericordiosos, afables —no devolviendo mal ni insulto, sino bendiciendo—. Sabiendo que para esto fueron llamados: para que hereden bendición. Bendecir y heredar bendición quedan en la misma línea.

La cita del Salmo sostiene el camino: refrenar la lengua, apartarse del mal, hacer el bien, buscar la paz y perseguirla —porque los ojos del Señor están sobre los justos; su rostro, contra los que hacen males—. Sobre esa base Pedro abre la pregunta: y quién les hará mal si llegan a ser imitadores de lo bueno. No cierra con «nadie». El «aun si» admite sufrir por la justicia —y son bienaventurados—. La pregunta cambia qué cuenta como daño; no elimina todo daño humano. El movimiento que sigue sigue apretando esa pregunta abierta.

1 PEDRO 3:13–4:11 EL PADECER DE CRISTO Y EL FIN A LA VISTA

1 Pedro 3:13–17 ¿Quién les hará daño?

1 Pedro 3:14 — No teman su temor

Actores principales: *imitadores de lo bueno* (1)

No

El «No» anticipa el mandato. Qué no deben hacer, el H4 lo dice.

teman su temor

El mandato es negativo: no **teman** su temor. El «su» queda puesto; la línea no se detiene a definirlo. Solo prohíbe que ese temor sea el de ellos. La misma terminología aparece en Isaías 8:12–13.

imitadores de lo bueno › teman › su temor

El sujeto son los **imitadores** de lo bueno. El mandato es no teman; el complemento, su temor. Quién es el «su», la línea no lo desarma; la flecha fija a quién se prohíbe temer.

1 Pedro 3:14 — Ni se turben

Actores principales: *imitadores de lo bueno* (1)

ni se

El «ni» suma otra prohibición al no temer. Qué no deben, el H4 lo dice.

turben

El mandato sigue negativo: ni se **turben**. Mismo sujeto que no teman. La línea es breve; no explica el turbamiento, solo lo prohíbe.

imitadores de lo bueno › turben

Mismos **imitadores** de lo bueno. En contexto: que no se turben. La flecha deja el foco en quién no debe turbarse; el contraste con santificar a Cristo viene después.

En síntesis

La pregunta ya quedó abierta —quién les hará daño si son imitadores de lo bueno— y Pedro no la cerró con «nadie». Sobre la bienaventuranza del «aun si sufren por la justicia» caen ahora dos prohibiciones: no teman su temor, ni se turben. El temor ajeno no debe ser el suyo; el turbamiento tampoco.

El «sino» que sigue no niega esa bienaventuranza: ocupa el lugar del temor con un mandato positivo. Santificar al Señor y estar listos para responder todavía no se desarmen en este cierre; el texto los deja para el paso inmediato.

1 Pedro 3:18–4:6 Cristo padeció una vez

1 Pedro 3:15–17 — Santifiquen a Cristo como Señor

Actores principales: Cristo (3) • ustedes (3) • la voluntad de Dios (1) • los espíritus encarcelados (1) • por medio del agua (1)

sino

El contraste con el temor y el turbamiento: **sino**... El mandato positivo llega en el H4.

santifiquen al Señor Dios en sus corazones

Sino santifiquen al Señor Dios en sus corazones. El mandato positivo ocupa el lugar del temor. Lo cual es coherente con Isaías 8:13. Cómo se santifica en el corazón, el texto no lo desarma; solo lo pide.

ustedes › santifiquen › al Señor Dios

Actúan ustedes. La acción es santifiquen; lo alcanzado es al Señor Dios. La preparación para responder llega enseguida.

estando siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes, con mansedumbre y temor

Al santificar se suma estar siempre preparados para responder. A quién: a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. El modo: con mansedumbre y temor.

el que

• *pida* (αἰτοῦντι)^P

El participio describe a el que: pide razón. Cuelga del «responder a todo el que...»; no abre otro verbo principal.

teniendo buena conciencia

Otra acción en paralelo: teniendo buena conciencia. La misma conciencia ante Dios que apareció con los criados en 1 Pedro 2:19.

ustedes

• *teniendo* (ἔχοντες)^P

El participio cuelga de ustedes: teniendo buena conciencia. No abre otro verbo principal.

en lo que hablan mal de ustedes como de malhechores

Antes del propósito, el autor mete lo que ya pasa: hablan mal de ustedes como de malhechores. La mala fama queda en presente.

cual (ὃ)^{rel}: describe a ese «en lo que».

para que, en lo que hablan mal de ustedes como de malhechores, queden avergonzados los que insultan su buena conducta en Cristo

El «para que» abre el propósito: que queden **avergonzados** los que insultan su buena conducta en Cristo. La mala fama queda dentro del propósito, no fuera.

los que insultan › queden › avergonzados

Quienes quedan avergonzados no son ustedes: son los que **insultan**. La flecha fija quiénes reciben la vergüenza.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de santifiquen.

los

• *insultan* (ἐπηρεάζοντες)^P

El participio describe a **los**: insultan su buena conducta. Cuelga del propósito; no abre otra escena.

Porque es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere la voluntad de Dios

La razón: porque es **mejor** sufrir haciendo el bien, si así lo quiere la voluntad de Dios. El contraste con hacer el mal llega enseguida.

la voluntad de Dios › quiere › sufrir haciendo el bien

El sujeto es la **voluntad** de Dios. Lo que quiere, en esta línea, es sufrir haciendo el bien —si así lo quiere—. La flecha no abre el padecimiento de Cristo todavía.

porque (γὰρ)^{gar} introduce la razón.

quiere

• *sufrir* (πάσχειν)^I

El infinitivo completa a **quiere**: sufrir. Nombra el «qué» de esa voluntad.

• *haciendo* (ἀγαθοποιοῦντας)^P

El participio marca el modo: **haciendo** el bien. Cuelga del sufrir; no abre otro verbo principal.

que haciendo el mal

El contraste queda abierto: que haciendo el mal... La línea no completa el pensamiento aquí; el «mejor» ya miraba al otro lado.

haciendo

• *haciendo* (κακοποιοῦντας)^P

El participio marca el otro modo: haciendo el mal. Frente al hacer el bien de arriba.

Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos

La razón se ancla en Cristo: también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos. El padecer de ustedes se pone al lado del suyo.

Cristo › padeció › por los pecados

Actúa Cristo. La acción es padeció; el alcance es por los pecados. «Una vez» y «el justo por los injustos» ya están en la línea.

que (ὅτι)^{hoti} introduce el contenido.

para llevarnos a Dios

El propósito del padecimiento: para llevarnos a Dios. El texto no desarrolla el camino; solo fija el hacia dónde.

Cristo › llevarnos › a Dios

Actúa Cristo. La acción es llevarnos; lo alcanzado es a Dios. La flecha fija el fin del padecer.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *padeció*.

muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu

Dos lados de una vez: muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu. El contraste queda puesto; el texto no lo acomoda más aquí.

Cristo

- *muerto* (θανατωθείς)^P
- *vivificado* (ζωοποιηθείς)^P

Los dos participios describen a **Cristo**: muerto... vivificado. No abren otro verbo principal; califican el padecimiento.

en el cual también fue y proclamó a los espíritus encarcelados

En ese espíritu también fue y **proclamó** a los espíritus encarcelados. Qué proclamó, y con qué efecto, el texto no lo detalla aquí.

Más arriba, en 1 Pedro 1:11, el Espíritu de Cristo ya daba testimonio de antemano de padecimientos y glorias. Aquí vuelve un hilo de proclamación y Espíritu; cómo se relacionan las dos líneas, el autor no lo arma en esta frase.

Cristo › proclamó › a los espíritus encarcelados

Actúa **Cristo**. La acción es proclamó; lo alcanzado son los espíritus encarcelados.

cual (ὃ)^{rel}: describe a *Cristo* / el espíritu.

Cristo

- *fue* (πορευθείς)^P

El participio marca el ir: **fue** y proclamó. Cuelga de Cristo; no abre otra escena.

que antes desobedecieron, cuando una vez la paciencia de Dios

Esos espíritus: que antes **desobedecieron**, cuando una vez la paciencia de Dios... El tiempo se abre; Noé llega enseguida. La misma familia de «desobedecer» ya marcó a los que tropiezan en 1 Pedro 2:8; aquí cae sobre este tiempo pasado —sin cerrar quiénes son esos espíritus—.

los espíritus encarcelados › desobedecieron

El sujeto son los espíritus **encarcelados**. Desobedecieron. La flecha fija quiénes; el tiempo de Noé llega enseguida.

cuando (ὅτε)^{hote} marca el momento.

espíritus

• *desobedecieron* (ἀπειθήσασιν)^P

El participio / forma describe a esos espíritus: **desobedecieron**. Cuelga del «que antes...».

esperaba en los días de Noé, mientras se construía el arca

La paciencia de Dios **esperaba** en los días de Noé, mientras se construía el arca. El escenario del diluvio queda puesto.

2 Pedro 2:5 nombra a Noé en ese diluvio, y Hebreos 11:7 nombra el construir el arca. Ninguna de esas líneas resuelve aquí qué se proclamó a los espíritus.

arca

• *construía* (κατασκευαζομένης)^P

El participio describe el **arca**: mientras se construía. No abre otro verbo principal.

en la cual pocos es decir, ocho personas

En esa arca, pocos —es decir, **ocho** personas—. El número es pequeño y concreto.

por medio del agua › es › ocho personas

La cláusula nombra cuántos: **ocho** personas. El «por medio del agua» queda en el marco.

cual (ἧν)^{rel}: describe a *el arca*.

1 Pedro 3:18–20 — Cristo padeció; ocho se salvaron

Actores principales: *ocho personas* (1)

fueron salvadas por medio del agua

Quienes fueron salvadas son **ocho** personas, por medio del agua. El número es pequeño y concreto. Lo cual es coherente con Génesis 7–8. El texto no desarrolla el diluvio; deja

dicha esa salvación y abre el paralelo.

ocho personas › fueron › salvadas

Actúan ocho personas. Fueron salvadas. El medio —por medio del agua— está en el H4. El paralelo con el bautismo se abre enseguida.

1 Pedro 3:21–4:6 — El bautismo que salva

Actores principales: *los gentiles* (2) · *Jesucristo* (1) · *los* (1) · *quien ha padecido* (1) · *ustedes* (1)

Lo que corresponde a esto ahora también los

El «esto» mira al agua de Noé. Lo que corresponde ahora también los... —el verbo llega en el H4. El puente entre diluvio y presente queda abierto un instante.

salva: el bautismo; no como eliminación de suciedad de la carne, sino como apelación a Dios de una buena conciencia por la resurrección de Jesucristo

Lo que corresponde al agua de Noé ahora también los salva: el bautismo. De inmediato dice lo que no es y lo que sí es: no eliminación de suciedad de la carne, sino apelación a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo.

los › salva › el bautismo

El sujeto son los —los lectores—. Lo que salva es el bautismo. La flecha fija quiénes son salvados y por medio de qué.

cual (ð)^{rel}: describe a *el bautismo* / lo que corresponde.

quien está a la derecha de Dios

Quien salva por la resurrección es el que está a la derecha de Dios. El lugar queda dicho sin desarrollar el trono.

Jesucristo › está › a la derecha de Dios

Actúa **Jesucristo**. Está a la derecha de Dios. El ir al cielo y la sujeción de poderes llegan enseguida.

cual (ὅς)^{rel}: describe a *Jesucristo*.

habiendo ido al cielo; a él están sometidos ángeles, autoridades y poderes

Habiendo ido al cielo; a él están sometidos ángeles, autoridades y **poderes**. Tres órdenes bajo él. Con eso se cierra la imagen del Cristo exaltado.

Jesucristo

• *ido* (πορευθεὶς)^P

El participio marca el ir: habiendo **ido** al cielo. Cuelga de Jesucristo.

ángeles

• *sometidos* (ὑποταγέντων)^P

El participio describe el estado: están **sometidos**. Cuelga de ángeles, autoridades y poderes.

Por tanto, puesto que Cristo padeció por nosotros en la carne

El «Por tanto» recoge el padecimiento: puesto que **Cristo** padeció por nosotros en la carne. Qué se pide a ustedes, llega enseguida.

Cristo

• *padeció* (παθόντος)^P

El participio / genitivo absoluto nombra el hecho: **Cristo** padeció. Sobre eso cae el mandato a ustedes.

ustedes también ármense con el mismo pensamiento

El mandato: ustedes también **ármense** con el mismo pensamiento. Qué es ese pensamiento, la razón que sigue lo abre.

ustedes › ármense › con el mismo pensamiento

Actúan **ustedes**. La acción es ármense; lo alcanzado es con el mismo pensamiento. La flecha no desarma el pensamiento; solo fija el mandato.

porque quien ha padecido en la carne ha cesado del pecado

La razón: porque quien ha padecido en la carne ha cesado del pecado. El texto une el padecer con ese cesar; no explica el mecanismo.

quien ha padecido › cesado › del pecado

El sujeto es quien ha padecido en la carne. Lo alcanzado: cesado del pecado.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

quien

• *padecido* (παθών)^P

El participio describe a quien: ha padecido en la carne. Cuelga del sujeto de la razón.

para ya no vivir el tiempo restante en la carne según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios

El cesar tiene hacia dónde: para ya no vivir el tiempo restante según las pasiones humanas, sino según la voluntad de Dios. Dos medidas de vida, una rechazada y una elegida.

vivir

• *vivir* (βιῶσαι)^I

El infinitivo nombra el «qué» del propósito: vivir. Según pasiones o según la voluntad de Dios —el contraste ya va en la línea.

Porque nos basta el tiempo pasado de la vida para haber hecho la voluntad de los gentiles habiendo andado en libertinajes, pasiones, borracheras, orgías, embriagueces e idolatrías abominables

El «Porque» mira atrás: nos basta el tiempo pasado para haber hecho la voluntad de los gentiles. El «nos» mete al autor con los lectores. La lista termina en idolatrías abominables; no se detiene en ningún ítem.

hecho

• *hecho* (κατεργάσθαι)^I

El infinitivo completa el «para haber...»: **hecho** la voluntad de los gentiles.

nos

• *pasado* (παρεληλυθώς)^P

El participio describe el tiempo: el tiempo **pasado**. Cuelga del «nos basta...».

• *andado* (πεπορευμένου)^P

El participio marca el modo de ese pasado: habiendo **andado** en la lista. No abre otro verbo principal.

Por esto se extrañan de que ustedes no corran con ellos

El resultado en los vecinos: por esto se extrañan de que ustedes no corran con **ellos**.
El texto lo dice de frente.

cual (ὧ)^{rel}: describe a *los gentiles* / ese «por esto».

ustedes

• *corran* (συντρεχόντων)^P

El participio marca lo que no hacen: no **corran** con ellos. Cuelga de la extrañeza de los gentiles.

al mismo desenfreno de disolución, y blasfeman

No solo se extrañan: y **blasfeman**. El hablar mal tiene nombre.

gentiles

• *blasfeman* (βλασφημοῦντες)^P

El participio cuelga de los **gentiles**: blasfeman. No abre otra escena.

Ellos darán cuenta al que está preparado

Ellos darán cuenta al que está **preparado**. Preparado para qué, sigue.

cual (ὅ)^{rel}: describe a *Ellos* / los gentiles.

el que

• *preparado* (ἔχοντι)^P

El participio describe a **el que**: está preparado. Para qué, la línea siguiente lo dice.

para juzgar a vivos y muertos

Preparado para **juzgar** a vivos y muertos. El alcance del juicio no deja a nadie fuera.

juzgar

• *juzgar* (κρίναι)^I

El infinitivo completa el «preparado para...»: **juzgar**.

muertos

• *vivos* (ζῶντας)^P

El participio califica a vivos (y muertos) como el alcance del juicio.

Porque para esto también se anunció el evangelio a los muertos

La razón: porque para esto también se anunció el **evangelio** a los muertos. El «para esto» mira al juicio / al vivir que sigue.

se › anunció › el evangelio

El anuncio queda en **se** anunció. Lo anunciado es el evangelio. A quiénes —también a los muertos— ya viene en la línea.

porque (ὃν) ^{gar} introduce la razón.

para que sean juzgados según los hombres en la carne

El propósito: para que sean **juzgados** según los hombres en la carne. El texto no desarrolla el juicio; solo lo nombra.

los muertos › sean › juzgados

Actúan **los muertos**. El propósito mira a que sean juzgados.

para que (ἵνα) ^{hina} introduce el propósito de *anunció*.

pero vivan según Dios en el espíritu

El otro lado del mismo propósito: pero vivan según Dios en el espíritu. Juzgados y vivir quedan en la misma cadena.

los muertos › vivan › según Dios

El otro lado: que los muertos vivan según Dios en el espíritu.

Pero el fin de todas las cosas se ha acercado

El texto abre otro hilo: el fin de todas las cosas se ha acercado. Qué se pide por eso, sigue en el desarrollo.

las cosas › ha › acercado

El sujeto es el fin de todas las cosas. La acción es ha acercado. La flecha fija que el fin ya está cerca.

porque el amor cubrirá multitud de pecados

Una razón breve: porque el amor cubrirá multitud de pecados. Cómo, el texto no lo explica aquí. La misma terminología —amor que cubre pecados— aparece en Proverbios 10:12; aquí no se desarrolla esa cita.

el amor › cubrirá › multitud de pecados

Actúa el amor. Cubrirá multitud de pecados. La flecha solo une el amor con ese cubrir.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

En síntesis

El «sino» ocupa el lugar del temor: santifiquen al Señor en el corazón, listos para responder con mansedumbre y temor, con buena conciencia —para que queden avergonzados los que hablan mal—. La razón aprieta: es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere la voluntad de Dios, que haciendo el mal.

Ese padecer se ancla en Cristo: también él padeció una vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Muerto en la carne, vivificado en el espíritu; proclamó a los espíritus encarcelados; en los días de Noé ocho se salvaron por agua —y lo que corresponde ahora es el bautismo que salva, no como limpieza de carne, sino como apelación de buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo a la derecha de Dios—. Qué proclamó a los espíritus, y cómo el agua de Noé y el bautismo se corresponden, el texto no lo desarma aquí.

«Por tanto», puesto que Cristo padeció: ármense con el mismo pensamiento —quien padeció en la carne cesó del pecado— para vivir el tiempo restante según la voluntad de Dios, no según las pasiones. Los gentiles se extrañan y blasfeman; darán cuenta al que juzga a vivos y muertos. También se anunció el evangelio a los muertos —juzgados en la carne, pero vivan según Dios en el espíritu—; quiénes son esos muertos, queda abierto. El fin de todas las cosas se ha acercado; el «por tanto» de la conducta bajo ese fin sigue en el tramo siguiente.

1 Pedro 4:7–11 El fin está cerca

1 Pedro 4:7 — Sean sensatos

Actores principales: *ustedes* (1)

por tanto

El «por tanto» recoge lo ya dicho —el fin se ha acercado— y abre el mandato. Qué se pide, el H4 lo dice.

sean sensatos

Sean, pues, **sensatos**. La línea no desarrolla la sensatez; solo la pide sobre el fin ya nombrado.

ustedes › sean › sensatos

Actúan ustedes. La acción es sean; lo alcanzado es sensatos. La flecha fija a quién se pide y qué se pide.

1 Pedro 4:7–9 — Sobrios, con amor y hospitalidad

Actores principales: *ustedes* (1)

y

El «y» suma al mandato de sensatez. Qué se suma, el H4 lo dice.

sobrios para las oraciones

Y estén sobrios para las oraciones. La sobriedad no queda suelta: mira a las oraciones. El texto no detalla qué oraciones ni cómo se ora.

ustedes › sobrios › para las oraciones

Actúan ustedes. La acción es estar sobrios; el alcance, para las oraciones.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

Sobre todo, tengan entre ustedes amor intenso

Sobre todo: tengan entre ustedes amor intenso. El «sobre todo» aprieta este mandato frente a los anteriores. Qué hace ese amor, la línea no lo desarrolla aquí.

ustedes

• *tengan* (ἔχοντες)^P

El participio cuelga de ustedes: tengan amor intenso. No abre otro verbo principal.

Sean hospitalarios unos con otros sin murmurar

Otro mandato en la misma casa: sean hospitalarios unos con otros, sin murmurar. El texto no desarrolla la hospitalidad; solo la pide y nombra lo que no debe acompañarla.

1 Pedro 4:10–11 — Sirvan el don; a él la gloria

Actores principales: *A él* (2) • *alguno* (2) • *Cada uno* (1) • *Dios* (1)

Cada uno, según

La frase abre: Cada uno, según... Qué recibió y qué hacer con ello, el H4 lo dice.

recibió un don, sírvalo a los demás

Cada uno, según recibió un don, sírvalo a los demás. El don no queda para sí; se sirve. El texto no detalla qué don es.

Cada uno › recibió › un don

Actúa Cada uno. La acción es recibió; lo alcanzado es un don. El servir a los demás ya va en el H4.

Cada uno

• *sírvalo* (διακονοῦντες)^P

El participio marca el modo: sírvalo a los demás. Cuelga de Cada uno; no abre otro verbo principal.

como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios

El modo del servir: como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El don queda dentro de esa gracia; la gracia tiene muchas formas.

Si alguno habla, que hable como palabras de Dios

Primera condición: si alguno habla, que hable como palabras de Dios. El texto no desarrolla el hablar; fija el patrón.

alguno › habla › que hable

Actúa alguno. La acción es habla; el mandato es que hable como palabras de Dios.

si (εἴ)^{ei} introduce una condición.

si alguno sirve, que sirva conforme a la fuerza

Segunda condición: si alguno sirve, que sirva conforme a la fuerza... De dónde sale esa fuerza, sigue.

alguno › sirve › que sirva

Actúa alguno. La acción es sirve; el mandato es que sirva. Cómo, el texto lo liga a la provisión de Dios.

si (εἴ) ^{ei} introduce una condición.

que Dios provee

La fuerza es la que Dios provee. El propósito de esa provisión llega enseguida.

Dios › provee › la fuerza

Actúa Dios. Provee. La flecha fija quién da la fuerza para servir.

cual (ἧς) ^{rel}: describe a la fuerza.

para que en todo Dios sea glorificado

El propósito: para que en todo Dios sea glorificado. El texto no desarrolla el cómo de esa gloria; la nombra como fin.

para que (ἵνα) ^{hina} introduce el propósito de *provee*.

por medio de Jesucristo

El medio de esa gloria: por medio de Jesucristo. La línea es breve.

A él sea la gloria

La doxología: a él sea la gloria. A quién y qué quedan dichos.

A él › sea › la gloria

El sujeto de la doxología es A él. Sea la gloria.

cual (ϣ̄)^{rel}: describe a *Dios* / a él.

y el dominio por los siglos de los siglos. Amén

Y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. Con eso se cierra el tramo.

En síntesis

El «por tanto» cae sobre lo ya dicho: el fin de todas las cosas se ha acercado. Bajo ese horizonte pide sensatez y sobriedad para las oraciones; «sobre todo», amor intenso entre ustedes; hospitalidad sin murmurar. La casa se arma hacia adentro —orar, amar, hospedar— con el fin a la vista.

Cada uno, según recibió un don, sívalo a los demás —como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios—. Hablar, como palabras de Dios; servir, con la fuerza que Dios provee: para que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. El tramo cierra con la doxología —a él la gloria y el dominio—. Otro «Amados» abre lo que sigue: el fuego de prueba ya no es horizonte lejano; está entre ustedes.

1 PEDRO 4:12–5:14 DEL FUEGO AL TESTIMONIO DE LA GRACIA

1 Pedro 4:12–19 No se extrañen del fuego

1 Pedro 4:12 — No se extrañen del fuego

Actores principales: *Amados* (1)

Amados, no se

Otro vocativo: Amados. El «no se» anticipa el mandato; qué no deben, el H4 lo dice.

extrañen del fuego de prueba que está entre ustedes

El mandato: no se extrañen del fuego de prueba que está entre ustedes. El fuego no es hipotético; está entre ustedes. El para qué llega enseguida.

Amados › extrañen › del fuego de prueba

El mandato cae sobre los Amados: que no se extrañen. La flecha fija a quién se pide y de qué; el propósito del fuego sigue.

fuego

• *está* (γινομένη)^P

El participio describe al fuego: está entre ustedes. No abre otro verbo principal; califica la prueba presente.

para probarlos, como si les sucediera algo extraño

El propósito: para probarlos. Y el modo del no extrañarse: como si les sucediera algo extraño. El texto nombra esa tentación y la corta.

extraño

• *sucediera* (συμβαίνοντος)^P

El participio marca el «como si»: les sucediera algo extraño. Cuelga de esa comparación; no abre otra escena.

1 Pedro 4:13 — Participan de los padecimientos de Cristo

Actores principales: *Amados* (1)

Antes bien, en la medida en que

El contraste con el extrañarse: Antes bien, en la medida en que... Qué hacen en esa medida, el H4 lo dice.

participan de los padecimientos de Cristo

En esa medida participan de los padecimientos de Cristo. Cómo se participa, el texto no lo desarma; solo nombra el hecho. La alegría llega enseguida.

Amados › participan › de los padecimientos de Cristo

Actúan los Amados. La acción es participan; lo alcanzado, de los padecimientos de Cristo. La flecha no pide todavía alegría; solo fija esa participación.

1 Pedro 4:13–14 — Alégrese; son bienaventurados

Actores principales: *Amados* (3) · *ustedes* (1)

alégrese

Sobre esa participación cae el mandato: alégrese. El propósito de esa alegría llega enseguida.

Amados › alégrese

Actúan los Amados. La acción es alégrese. La flecha no desarma todavía el para qué; solo fija el mandato.

para que también en la revelación de su gloria se alegren con gran alegría

El propósito: para que también en la revelación de su gloria se alegren con gran alegría. Alegría ahora y alegría entonces quedan en la misma cadena.

Amados › alegren › con gran alegría

El propósito mira a que los Amados se alegren con gran alegría. La flecha fija el fin del alégrese de arriba.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *alégrese*.

ustedes

• *alegría* (ἀγαλλιώμενοι)^P

El participio marca el modo de esa alegría futura: **alegría** / alegrándose. Cuelga de quienes se alegran en la revelación.

Si son insultados por el nombre de Cristo, son bienaventurados

La condición: si son insultados por el nombre de Cristo, son **bienaventurados**. El insulto no cancela la bienaventuranza; la línea las pone juntas. La misma combinación —insulto y bienaventuranza— aparece en Mateo 5:11–12.

Amados › son › insultados

El sujeto son los **Amados**. Son insultados —por el nombre de Cristo—. La flecha fija quiénes reciben el insulto; la bienaventuranza ya va en la línea.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes

La razón: porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre **ustedes**. El texto no desarrolla cómo; lo afirma.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

por parte de ellos es blasfemado, pero por ustedes es glorificado

Un contraste breve: por parte de ellos es blasfemado, pero por ustedes es **glorificado**. Dos juicios sobre el mismo nombre.

1 Pedro 4:15 — Que nadie padezca como malhechor

Actores principales: *ustedes* (1)

Que ninguno de ustedes

El mandato abre: Que ninguno de **ustedes**... Qué no debe pasar, el H4 lo lista.

padezca como homicida, ladrón, malhechor o entrometido en asuntos ajenos

Que ninguno padezca como homicida, ladrón, malhechor o entrometido. No niega que haya sufrimiento; niega esas causas. La lista queda puesta sin desarrollo de cada caso.

ustedes › padezca › como homicida, ladrón, malhechor

El mandato recorta el padecer de ustedes. La flecha une sujeto y forma prohibida del sufrimiento. Padecer como cristiano queda para lo que sigue.

Pero si padece como cristiano

El contraste abre: pero si padece como cristiano... Qué hacer entonces, el texto lo dice enseguida.

1 Pedro 4:16 — No se avergüence como cristiano

Actores principales: *ustedes* (1)

no se

El «no se» anticipa el mandato sobre el padecer como cristiano. Qué no deben, el H4 lo dice.

avergüence

Si padece como cristiano, el mandato es no se avergüence. El texto no explica qué forma toma esa vergüenza; solo la prohíbe en ese caso.

ustedes › avergüence

Actúan ustedes. En contexto: que no se avergüence. La flecha fija a quién se prohíbe avergonzarse; el glorificar llega enseguida.

1 Pedro 4:16 — Glorifique a Dios en esa parte

Actores principales: *ustedes* (1)

sino

El contraste con avergonzarse: sino... El mandato positivo llega en el H4.

glorifique a Dios en esta parte

Sino glorifique a Dios en esta parte. «Esta parte» señala el padecer como cristiano ya nombrado. Cómo se glorifica, el texto no lo detalla.

ustedes › glorifique › a Dios

Actúan ustedes. La acción es glorifique; lo alcanzado es a Dios. La flecha marca el giro del no-avergonzarse al positivo.

y (δὲ)^{de} continúa el desarrollo.

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios y si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que desobedecen al evangelio de Dios

La razón: porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que desobedecen al evangelio de Dios? El autor no responde aquí; deja la pregunta abierta. El hilo de «desobedecer» ya pasó por 1 Pedro 2:8 y 1 Pedro 3:20; aquí vuelve sobre el evangelio —sin cerrar el «cuál será».

juicio

• *comience* (ἀρξασθαι)^I

El infinitivo completa el «es tiempo de que...»: que el juicio comience.

los que

• *desobedecen* (ἀπειθούντων)^P

El participio describe a los que: desobedecen al evangelio. Cuelga de la pregunta sobre el fin.

1 Pedro 4:17-18 — El juicio empieza por la casa de Dios

Actores principales: *el justo* (1) • *justo* (1)

Y si el justo apenas se salva

La pregunta aprieta: y si el **justo** apenas se salva... Qué sigue de esa condición, el H4 lo pregunta.

justo › salva

El sujeto es el **justo**. En la pregunta: si apenas se salva. La flecha no cierra el argumento; fija quién está en juego.

si (εἰ)^{ei} introduce una condición.

dónde

El «dónde» deja la pregunta abierta. Quiénes aparecen, el H4 lo nombra.

aparecerán el impío y el pecador

¿Dónde **aparecerán** el impío y el pecador? El texto plantea la pregunta y no la cierra aquí.

el justo › aparecerán › el impío y el pecador

La pregunta pone al **justo** en relación con el impío y el pecador. La flecha muestra el contraste; la respuesta a «dónde» queda abierta.

1 Pedro 4:19 — Encomienden sus almas al Creador

Actores principales: *los que padecen* (1)

Así que también los que padecen según la voluntad de Dios

El «Así que» recoge el tramo: también los que padecen según la voluntad de **Dios**... Qué deben hacer, el H4 lo dice. Esa «voluntad de Dios» ya se nombró al hacer el bien (1 Pedro 2:15), al sufrir haciendo el bien (1 Pedro 3:17) y al vivir el tiempo restante (1

Pedro 4:2); aquí cierra el padecer bajo la misma frase.

encomienden sus almas como a un Creador fiel, haciendo el bien

Encomienden sus almas como a un Creador fiel, haciendo el bien. El mandato une el padecer con el encomendar; no desarrolla el cómo.

los que padecen › encomienden › sus almas como a un Creador fiel

Quienes encomiendan son los que padecen. Lo alcanzado son sus almas; el modo —como a un Creador fiel— va en el complemento. El hacer el bien completa el cuadro.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

los que

• *padecen* (πάσχοντες)^P

El participio describe a los que: padecen según la voluntad de Dios. Cuelga del sujeto del mandato.

En síntesis

Otro «Amados»: el fuego de prueba ya está entre ustedes —para probarlos—. No se extrañen como si les sucediera algo raro. Antes bien, en la medida en que participan de los padecimientos de Cristo, alégrense —para alegrarse también en la revelación de su gloria—. Si son insultados por el nombre de Cristo, son bienaventurados; el Espíritu de gloria reposa sobre ustedes.

La causa del padecer se aprieta: que ninguno padezca como malhechor; pero si como cristiano, no se avergüence —sino glorifique a Dios en esa parte—. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; si empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que desobedecen? Y si el justo apenas se salva, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador? Las preguntas quedan abiertas.

«Así que» recoge el tramo: los que padecen según la voluntad de Dios encomienden sus almas al Creador fiel, haciendo el bien. El padecer no se niega; se encomienda. Lo que sigue baja a grupos dentro de la casa —ancianos, jóvenes—.

1 Pedro 5:1–5 Ancianos y jóvenes

1 Pedro 5:1 — Exhorto a los ancianos

Actores principales: *yo* (1)

Exhorto a los ancianos que están entre ustedes

Ahora habla en primera persona: **Exhorto** a los ancianos que están entre ustedes. El marco es local —que están entre ustedes—. Qué se les pide, todavía no se dice.

yo › Exhorto › a los ancianos

Quien exhorta es **yo**. La acción es Exhorto; lo alcanzado, a los ancianos. No son todos: un grupo dentro de la comunidad.

yo, anciano con ellos

Se presenta: yo, anciano con **ellos**. No exhorta desde fuera; se pone en la misma fila.

y testigo de los padecimientos de Cristo

Y testigo de los padecimientos de **Cristo**. El padecer de la carta vuelve en su propia boca. Lo cual es coherente con los Evangelios, donde Pedro aparece junto a esos padecimientos; aquí no desarrolla qué vio —solo se nombra testigo—.

y también participante de la gloria que ha de ser revelada

Y también participante de la gloria que ha de ser **revelada**. Padecimientos y gloria —el mismo orden de 1 Pedro 1:11— ahora dichos de sí mismo. La revelación sigue pendiente.

gloria

• *ha* (μελλούσης)^P

El participio cuelga de la **gloria**: la que «ha de»... Marca inminencia; no es el verbo principal de la cláusula.

• *revelada* (ἀποκαλύπτεσθαι)^I

El infinitivo completa a **ha**: nombra el «qué» de esa inminencia —ser revelada—. No completa a Exhorto; cuelga de la gloria todavía no abierta.

1 Pedro 5:2–3 — Pastoreen el rebaño

Actores principales: *los ancianos* (1)

Pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes

El contenido de la exhortación: Pastoreen el rebaño de **Dios** que está entre ustedes. El rebaño no es de ellos: es de Dios. El marco sigue local —entre ustedes—.

La misma terminología de pastorear el rebaño aparece en Juan 21:15–17, donde el Señor encarga a Pedro cuidar sus ovejas. Aquí Pedro pasa ese mandato a los **ancianos**; el texto no desarrolla esa historia.

los ancianos › Pastoreen › el rebaño de Dios

Actúan **los ancianos**. La acción es Pastoreen; lo alcanzado, el rebaño de Dios. La flecha fija el mandato; el modo llega en los contrastes.

cuidándolo no por obligación, sino voluntariamente

El modo empieza con contrastes: cuidándolo no por obligación, sino **voluntariamente**. El texto no desarrolla qué implica esa voluntad; solo la pone frente a la obligación.

ancianos

• *cuidándolo* (ἐπισκοποῦντες)^P

El participio cuelga de **los ancianos**: pastorean cuidándolo. No abre otro sujeto; describe el modo del pastoreo.

no por ganancia deshonesto, sino con entusiasmo

Segundo contraste: no por ganancia deshonesto, sino con **entusiasmo**. Dos «no... sino...» seguidos. El texto no detalla la ganancia; solo la rechaza.

ni como dominando sobre los que les han sido asignados, sino siendo ejemplos del rebaño

Tercer contraste: ni como dominando... sino siendo **ejemplos** del rebaño. Dominar / ser ejemplo —el texto elige el segundo. Quiénes son «los asignados», no se desarrolla más aquí.

ancianos

• *dominando* (κατακυριεύοντες)^P

El participio cuelga de **los ancianos**: el «ni como» nombra la forma rechazada —dominando—.

• *siendo* (γινόμενοι)^P

El participio opuesto cuelga del mismo sujeto: **siendo** ejemplos del rebaño. Completa el «sino» del tercer contraste.

1 Pedro 5:4 — Recibirán la corona

Actores principales: *los ancianos* (1)

Y cuando se manifieste el Pastor principal

El pastoreo tiene horizonte: cuando se manifieste el Pastor **principal**. El rebaño de Dios tiene un Pastor por encima de los ancianos —el mismo hilo de pastoreo que Juan 21:15–17 puso en boca del Señor hacia Pedro—. La manifestación todavía no llega.

principal

• *cuando* (φανερωθέντος)^P

El participio cuelga del Pastor **principal**: «cuando» se manifieste. No es el verbo de la promesa; abre el tiempo de la corona.

recibirán la corona inmarcesible de gloria

Entonces recibirán la corona inmarcesible de gloria. La recompensa se nombra; aún no la tienen.

El adjetivo recuerda la herencia inmarcesible de 1 Pedro 1:4. Aquí califica la corona; el texto no desarrolla más su forma.

los ancianos › recibirán › la corona

Actúan los ancianos. La acción es futura: recibirán; lo alcanzado, la corona. La flecha fija quién la recibe y que todavía no la tienen.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior.

1 Pedro 5:5 — Los jóvenes, sométanse

Actores principales: *los jóvenes* (1)

Asimismo, los jóvenes

El «Asimismo» abre el otro grupo: los jóvenes. Hasta aquí el mandato iba a los ancianos; ahora el sujeto cambia.

sométanse a los ancianos

El mandato: sométanse a los ancianos. La línea no desarrolla el cómo; solo arma quién se somete y a quiénes.

los jóvenes › sométanse › a los ancianos

Actúan los jóvenes. La acción es sométanse; lo alcanzado, a los ancianos. La flecha cambia el sujeto respecto del tramo de los ancianos; no explica la forma de esa sumisión.

1 Pedro 5:5 — Todos, revístanse de humildad

Actores principales: *Dios* (2) • *todos* (1)

Y todos, sometién dose unos a otros

El «Y todos» deja los grupos: sometién dose unos a otros. La sujeción ya no es de un grupo a otro; es de todos a todos.

revístanse de humildad

El mandato: revístanse de humildad. El texto no desglosa qué implica ese revestirse; solo lo ordena a todos.

todos › revístanse › de humildad

Actúan todos. La acción es revístanse; lo alcanzado, de humildad. La flecha fija el mandato común después de ancianos y jóvenes.

y (δε)^{de} continúa el desarrollo.

porque Dios se opone a los soberbios

La razón: porque Dios se opone a los soberbios. Lo cual es coherente con Proverbios 3:34. El texto cita y no desarrolla.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

pero da gracia a los humildes

Sigue bajo el mismo «ὅτι»: pero da gracia a los humildes. No abre una razón nueva; completa el contraste. Soberbios / humildes —oposición y gracia.

Esta frase va unida con y y sigue bajo el mismo «ὅτι» de la frase anterior. Eso importa: no está abriendo una razón nueva por su cuenta. Sigue dentro de la misma razón que ya se abrió arriba. Léela como una continuación del mismo hilo, no como un tipo de frase distinto.

En síntesis

Pedro baja a grupos dentro de la casa y habla en primera persona: anciano con ellos, testigo de los padecimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de ser revelada. A los ancianos: Pastoreen el rebaño de Dios —no de ellos—; tres contrastes fijan el modo —voluntariamente, con entusiasmo, siendo ejemplos, no dominando—. Cuando se manifieste el Pastor principal, recibirán la corona inmarcesible de gloria.

«Asimismo» abre el otro lado: los jóvenes, sométanse a los ancianos. Luego deja los grupos: y todos, sometándose unos a otros, revístanse de humildad —porque Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes—. El «pues» que sigue recoge esa humildad y la pone bajo la mano poderosa de Dios.

1 Pedro 5:6–9 Humíllense y resistan

1 Pedro 5:6–7 — Humíllense bajo la mano de Dios

Actores principales: *Dios* (2) • *todos* (1)

Humíllense, pues, bajo la mano poderosa de Dios

El «pues» recoge lo anterior: Humíllense bajo la mano poderosa de **Dios**. La humildad de 1 Pedro 5:5 se vuelve mandato bajo esa mano. El texto no detalla el procedimiento.

todos › Humíllense › bajo la mano poderosa de Dios

Actúan **todos**. La acción es Humíllense; lo alcanzado, bajo la mano poderosa de Dios. La flecha fija el mandato; el propósito llega enseguida.

para que él los exalte a su debido tiempo

El propósito: para que él los exalte a su debido **tiempo**. El exaltarse no es ahora; el tiempo queda en manos de él.

Dios › exalte › a su debido tiempo

Quien exalta es **Dios**. La acción va en el propósito; el debido tiempo es el marco. Cuándo llega ese tiempo, la línea no lo fija.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *Humíllense*.

echando sobre él toda su ansiedad

El modo de humillarse: echando sobre él toda su **ansiedad**. No se nombra aquí de qué se angustian; se nombra el gesto.

todos

• *echando* (ἐπιρίψαντες)^P

El participio cuelga de **todos**: humíllense echando. No abre otro verbo principal; describe el modo del mandato.

porque él cuida de ustedes

La razón de echar la ansiedad: porque él cuida de **ustedes**. El texto nombra el cuidado; no desarrolla el mecanismo.

Dios › cuida › de ustedes

Quien cuida es **Dios**. Lo alcanzado es de ustedes. La flecha sostiene el echar la ansiedad; no detalla cómo cuida.

que (ὅτι)^{hoti} introduce la razón.

1 Pedro 5:8 — Sean sobrios

Actores principales: *ustedes* (1)

Sean sobrios

Otro mandato breve: Sean **sobrios**. La sobriedad de 1 Pedro 4:7 vuelve aquí. Ante qué, el texto todavía no lo nombra.

ustedes › Sean › sobrios

Actúan ustedes. La acción es Sean; lo alcanzado, sobrios. La flecha fija el mandato; no desarrolla el cómo.

1 Pedro 5:8 — Estén alerta

Actores principales: *ustedes* (1)

y

El «y» une este mandato al de ser sobrios. Dos mandatos breves; la razón llega enseguida.

estén alerta

El mandato: estén alerta. El texto no abre el «cómo»; deja el mandato puesto junto a la sobriedad.

ustedes › estén › alerta

Actúan ustedes. La acción es estén; lo alcanzado, alerta. La flecha pide vigilia; contra qué, el renglón siguiente lo dirá.

1 Pedro 5:8 — El adversario ronda

Actores principales: *el diablo* (1)

porque su adversario, el diablo

El «porque» da la razón del alerta: su adversario, el diablo. El peligro tiene nombre; qué hace, el H4 lo dice.

anda como león rugiente buscando a quién devorar

Anda como león rugiente, buscando a quién **devorar**. El texto lo nombra con imagen y búsqueda; no desarrolla aquí la táctica del león.

el diablo › anda › buscando a quién devorar

Actúa el **diablo**. La acción es anda; lo alcanzado, buscando a quién devorar. La flecha fija la búsqueda; no detalla a quién encuentra.

diablo

• *rugiente* (ὠρυόμενος)^P

El participio describe al **diablo** en la comparación: como león rugiente. No abre otro sujeto.

• *buscando* (ζητῶν)^P

El participio marca lo que hace mientras anda: **buscando**. Cuelga del mismo sujeto; la presa queda abierta —«a quién».

buscando

• *devorar* (καταπιεῖν)^I

El infinitivo completa a **buscando**: nombra el «qué» de esa búsqueda —devorar—. No dice si lo logra.

1 Pedro 5:9 — Resístanle firmes en la fe

Actores principales: *ustedes* (1)

Resístanle firmes en la fe

El adversario ya fue nombrado. El mandato es **Resístanle**, firmes en la fe. No se detalla la táctica; se fija a quién se resiste y en qué.

ustedes › Resístanle › firmes en la fe

Actúan **ustedes**. La acción es Resístanle —al adversario ya nombrado—; el modo, firmes en la fe. La flecha une a quién se resiste y en qué se está firme.

cual (ὃ)^{rel}: describe a *el diablo*.

sabiendo que los mismos padecimientos se cumplen en su hermandad que está en el mundo

Van sabiendo algo: los mismos padecimientos se cumplen en su hermandad que está en el **mundo**. No están solos en el padecer.

ustedes

• *sabiendo* (εἰδότες)^P

El participio cuelga de **ustedes**: resisten sabiendo. No abre otro verbo principal; da el marco de conocimiento.

sabiendo

• *cumplen* (ἐπιτελεῖσθαι)^I

El infinitivo completa a **sabiendo**: nombra el «qué» —que se cumplen los mismos padecimientos—. No completa a Resístanle.

En síntesis

El «pues» recoge la humildad ya pedida: Humíllense bajo la mano poderosa de Dios —para que él los exalte a su debido tiempo—, echando sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes. El exaltarse no es ahora; el cuidado sí sostiene el echar.

Sobre eso caen dos mandatos breves —sean sobrios, estén alerta— y la razón tiene nombre: su adversario, el diablo, anda como león rugiente buscando a quién devorar. El mandato no es huir: Resístanle firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se cumplen en su hermandad en el mundo. No están solos bajo la mano ni frente al león.

«Mas» da vuelta la escena: el que actúa a continuación ya no es el adversario, sino el Dios de toda gracia.

1 Pedro 5:10–11 Dios mismo los restaurará

1 Pedro 5:10 — El Dios de toda gracia perfeccionará

Actores principales: *Dios* (1)

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús

El «Mas» da vuelta la escena: Mas el Dios de toda gracia. Quien actúa ahora es él —el que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús. El llamado ya está; la gloria se nombra como destino.

Dios

• *llamó* (καλέσας)^P

El participio describe a Dios: el que nos llamó. No es el verbo futuro todavía; identifica quién actúa.

después de que hayan padecido un poco, él mismo los

Antes del verbo futuro hay un marco: después de que hayan padecido un poco, él mismo los... El padecer no se niega; se mide —«un poco»— y se pone delante. ¿Qué hará él mismo con ellos? La respuesta llega en el H4.

perfeccionará

Ahí está la primera respuesta: los perfeccionará. «Él mismo» insiste en quién lo hará. Todavía vienen más futuros del mismo sujeto.

Dios › perfeccionará

Actúa Dios. La acción es futura: perfeccionará. No hay tercer slot en la flecha; el foco está en quién actúa y que la acción aún no está cerrada.

los

• *después* (παθόντας)^P

El participio cuelga de los: después de padecer un poco. No niega el padecer; lo mide y lo pone delante del futuro de Dios.

1 Pedro 5:10 — Afirmará

Actores principales: *Dios* (1)

afirmará

Segundo futuro del mismo sujeto: los afirmará. No cambia el actor; se suma la acción. En qué consiste el afirmar, la línea no lo detalla.

Dios › afirmará

Actúa Dios. La acción es futura: afirmará. La flecha sigue en el mismo sujeto; la cadena de futuros sigue abierta.

1 Pedro 5:10 — Fortalecerá

Actores principales: *Dios* (1)

fortalecerá

Tercer futuro: los fortalecerá. Misma flecha, otra acción. La cadena de lo que Dios hará sigue abierta.

Dios › fortalecerá

Actúa Dios. La acción es futura: fortalecerá. Tampoco se detalla el contenido; se acumula la promesa bajo el mismo sujeto.

1 Pedro 5:10–11 — Cimentará; a él la gloria

Actores principales: *Dios* (1)

cimentará

Cuarto futuro: los **cimentará**. Cuatro acciones del mismo sujeto —perfeccionará, afirmará, fortalecerá, cimentará— después del padecer «un poco».

Dios › cimentará

Actúa **Dios**. La acción es futura: cimentará. La flecha cierra la cadena de futuros; no detalla en qué consiste el cimentar.

A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén

La doxología: A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. **Amén**. Con eso se cierra el tramo de Dios mismo los restaurará.

En síntesis

«Mas» voltea la escena del adversario: actúa el Dios de toda gracia —el que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús—. El padecer no se niega; se mide —«un poco»— y se pone delante. Entonces él mismo los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y cimentará: cuatro futuros del mismo sujeto, sin desarmar aquí en qué consiste cada uno. Quien llamó queda como quien actúa al final.

A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. Con la doxología se cierra la acción prometida; lo que sigue ya no promete otro futuro —declara por qué les escribió y qué es «esta» gracia.

1 Pedro 5:12–14 Por qué les escribió

1 Pedro 5:12 — Esta es la verdadera gracia de Dios

Actores principales: *he* (1)

Por medio de Silvano, el hermano fiel

El medio de la carta: por medio de Silvano, el hermano fiel. Quien escribe no va solo; nombra al que lleva o transmite. Silvano aparece también en Hechos (como Silas) junto a los apóstoles; aquí Pedro no desarrolla esa historia.

como lo considero

Y añade su juicio: como lo considero. La fidelidad de Silvano no queda solo en el título; Pedro la afirma.

les

he

escrito brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios

Aquí dice por qué escribió: les he escrito brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios. El «esta» apunta a algo; qué abarca, el autor no lo desarma aquí. No diga todavía: las pruebas mismas son esa gracia —la línea no lo reduce así—.

he › escrito › exhortando y testificando

Quien escribe habla en primera persona. La acción es escrito; el modo, exhortando y testificando. La flecha fija el propósito declarado de la carta.

he escrito

• *exhortando* (παρακαλῶν)^P

El participio marca el modo del escribir: exhortando. Cuelga de quien escribió; no abre otro sujeto.

• *testificando* (ἐπιμαρτυρῶν)^P

El segundo participio: testificando. Junto a exhortando describe el modo; el contenido del testimonio llega en el infinitivo.

testificando

• *es* (εἶναι)^I

El infinitivo completa a testificando: nombra el «qué» —que esta es la verdadera gracia de Dios—.

1 Pedro 5:12 — Estén firmes en ella

Actores principales: *ustedes* (1)

en la cual

El «en la cual» recoge la verdadera **gracia** ya nombrada. En ella —no en otra cosa— cae lo que sigue.

están firmes

En esa gracia —la verdadera— están **firmes**. No se añade una lista de medios; la firmeza se nombra dentro de esa gracia que acaba de testificar.

ustedes › están › firmes

Actúan **ustedes**. La acción es *están*; lo alcanzado, *firmes*. La flecha aterriza el propósito de la carta en quién permanece y en qué.

cual (ἧν)^{rel}: describe a verdadera gracia.

1 Pedro 5:13 — Saludos desde Babilonia

Actores principales: *la que está en Babilonia, elegida* (1)

Los

saluda la que está en Babilonia, elegida juntamente con ustedes, y Marcos, mi hijo

Saludos: los saluda la que está en Babilonia, elegida juntamente con **ustedes**, y Marcos, mi hijo. Marcos aparece también en Hechos junto a Pedro y a otros; aquí solo se nombra «mi hijo». Quién es «la que está en Babilonia», y qué lugar nombra ese nombre, el autor no lo explica.

la que está en Babilonia, elegida › saluda

Actúa la que está en Babilonia, elegida. La acción es saluda. La flecha fija quién saluda; no desarrolla más el título ni el lugar.

1 Pedro 5:14 — Salúdense con beso de amor

Actores principales: *ustedes* (1)

Salúdense unos a otros con beso de amor

El mandato entre ellos: Salúdense unos a otros con beso de amor. No es saludo desde lejos; es saludo entre ustedes. El texto no desarrolla más la forma del beso.

ustedes › Salúdense › unos a otros

Actúan ustedes. La acción es Salúdense; lo alcanzado, unos a otros. La flecha marca el saludo recíproco; no añade explicación entre las piezas.

Paz a todos ustedes que están en Cristo Jesús. Amén

Cierra con paz: Paz a todos ustedes que están en Cristo Jesús. Amén. Con eso se cierra la carta.

En síntesis

Por medio de Silvano, el hermano fiel, Pedro declara por qué escribió: brevemente, exhortando y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios —en la cual están firmes—. No desarma el «esta» como definición técnica. Tampoco afirma: «al final esas mismas pruebas son gracia verdadera». Eso sería más fuerte que la línea. El antecedente abarca razonablemente el testimonio completo de la carta; no se reduce, sin explicación, a: las pruebas mismas = la gracia.

Ya al final se puede recorrer el camino que esa gracia ha incluido: elección conforme a la presciencia del Padre; santificación del Espíritu; sangre de Cristo; nuevo nacimiento;

esperanza viva; herencia reservada; poder de Dios que guarda; gracia futura; llamado; ejemplo y obra de Cristo; dones administrados; el Dios de toda gracia que restaura. El sufrimiento ocurrió dentro de ese camino, no fuera de él. Puede ser parte de lo que Pedro testifica; el fuego no se identifica sin matiz con la gracia.

Saluda la que está en Babilonia —elegida juntamente con ustedes— y Marcos, su hijo; quién es ella y qué lugar nombra Babilonia, queda abierto. Salúdense unos a otros con beso de amor. Paz a todos ustedes que están en Cristo Jesús. Amén. En 1 Pedro 1:7 la prueba de la fe mira a la revelación; en 1 Pedro 5:12 Pedro testifica del camino entero. Las dos líneas enmarcan la carta; no dicen lo mismo.

Conclusión

Los creyentes de 1 Pedro son elegidos por Dios, pero viven como extranjeros entre personas que no comprenden su nueva conducta. Dios los hizo renacer, les reservó una herencia y los guarda para una salvación que todavía será revelada.

Por eso Pedro les pide poner su esperanza en la gracia venidera y vivir como pueblo santo en medio del mundo. Su buena conducta no garantiza que los demás los traten bien; pueden ser insultados y sufrir precisamente haciendo el bien.

Cristo recorrió primero ese camino: padeció sin devolver mal, llevó los pecados y fue exaltado. No deben extrañarse cuando el fuego llega, sino servir, amar, humillarse, resistir y encomendarse a Dios.

El sufrimiento es breve frente a la gloria eterna, y el Dios de toda gracia los restaurará. Pedro ha escrito para testificar que este camino es la verdadera gracia de Dios —no que las pruebas mismas sean, sin más, esa gracia— y para que permanezcan firmes en ella.

Apéndices

Apéndice A — Conectores griegos

kai καί. Une esta cláusula con la anterior. Solo suma: añade otra idea a la misma línea. No da razón ni contraste.

de δέ. Continúa el desarrollo. A veces solo avanza («y...»); a veces marca un leve contraste («pero...»). Sigue conectada a lo anterior.

gar γάρ. Introduce la razón — el «por qué» de lo que se acaba de decir. No es propósito («para que...»).

dioti διότι. Introduce la razón, como γάρ: el fundamento de la frase anterior.

alla ἀλλά. Introduce un contraste: lo que sigue se aparta de la dirección anterior («pero» / «sino»).

oun οὖν. Introduce la conclusión: «entonces» / «por eso» — el siguiente paso lógico.

e ἢ. Une alternativas («o»).

hina ἵνα. Introduce el propósito — el «para qué» de la acción gobernante.

ei εἰ. Introduce una condición: lo que sigue depende de que se cumpla esa condición.

hoti ὅτι. Puede introducir el contenido (lo que se dice, se sabe o se piensa) o la razón (el «por qué»), según el contexto.

hos ὥς. Marca el momento o la manera relacionada con la frase anterior — a menudo el «cuándo» o el «como».

hote ὅτε. Marca el momento — el «cuándo».

conn Conector relacional. Une esta cláusula con lo anterior.

Apéndice B — Formas verbales

P Participio. Forma verbal que no actúa como el verbo principal. Añade acción o detalle ligado a un nombre o a la afirmación cercana (a menudo se parece a «-ando / -iendo» o a un adjetivo hecho de un verbo).

I Infinitivo. Nombra una acción sin ser el verbo principal. Completa el «qué» de un verbo cercano (debe, pide, quiere, puede...).

Apéndice C — Observando la estructura

rel Cláusula relativa. No es el verbo principal de la sección; cuelga de un nombre (o persona o cosa) ya mencionado y añade detalle sobre ese anfitrión.